NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

46

20 CTS.

POLITICA DE ENTREGA

HAY una expectativa general pendiente del llamado pleito político, del cual se espera lo imposible. Se espera de su desenlace lo imposible, porque en diferentes órdenes de la opinión se converge en un juicio ingenuo, el de que allí surgirá algo — una definición favorable, un término de la crisis, un triunfo democrático — lo que tiene todo, menos relación con la realidad. En la realidad escueta no hay tal lucha de libertades contra confabulaciones reaccionarias, sino una simple confabulación reaccionaria sin lucha con nada, porque aquello contra lo que debiera entablar esa lucha, la masa del pueblo que está oprimido o sojuzgado y quiere, por eso, la libertad, libertad de opinar, libertad de obrar, libertad para producir y para consumir, toda esa gente no lucha. Los que dicen luchar son simplemente los partidos políticos. Pero dicen sólo. Lo que hacen tiene otro nombre, tienen otro significado más preciso: eso que hacen no es lucha sino simple rebatiña de la cosa pública. Solamente los que están absolutamente ajenos de la realidad política pueden prenderse de tal inconsistente esperanza. Solamente los pillos redomados que juegan sin escrúpulos con el pueblo y con su buena voluntad no agotada, pueden atreverse a auspiciar ésta falacía y este descarado escamoteo que preparan, librado al amparo de un presunto conflicto institucionalista y una presunta lucha por las "libertades democráticas", de las riquezas de la tierra y el trabajo asidos en un monopolio gigantesco.

Les hace falta hacer barullo en torno del fraude y en torno de las violaciones constitucionales, porque así, con barullo y muchas palabras que lleva el viento, es como retribuyen los votos que la masa engañada del pueblo les diera "para restablecer la normalidad" a ésos partidos que se colocan del lado izquierdo. Pero también es necesario que las cámaras funcionen: así lo ha impuesto el Imperio Británico. Para que esas cámaras legalicen el monopolio del trasporte de cuyo requisito está a la espera la firma del tratado comercial con Inglaterra. ¿Y la Constitución del 53? ¡Cómo no! También hay sitio para la Constitución, cuyas amplias libertades democráticas han permitido con todo liberalismo la subyugación nacional a todos los imperialismos, y cuya vigencia no fué nunca un obstáculo para la burguesía esquilmadora en su insaciable sed de enriquecimiento.

La confusión es general, por que es general el equívoco. No se tiende a romper el círculo dentro del cual toda salida se hace imposible, sino que se aparenta remediar los males que sobrevienen de la dominación de una clase sobre otra, volcándose en favor de una de las fracciones que pugnan por ese dominio. Esto no es lucha de clases: es colaboracionismo puro, es una alianza antiobrera, un plegamiento traidor a la accidental escaramuza entre las fuerzas de la reacción.

El Frente Popular gira sobre principios burgueses y reaccionarios. Gira por la ley burguesa, por el restablecimiento "normal" del Estado burgués, por la afirmación del aparato represivo contenido en los principios de la democracia capitalista. Está organizado por el partido radical, cuya sangrienta historia no comienza hoy; por el partido socalista, cuya labor traidora se circunscribe a hacer prácticamente todo lo que su teoría repudia; y por el partido Comunista, cuyo Comité Central, fué tomado por la policía en momentos en que deliberaba para encontrar el mejor modo de "apoyar las gestiones que realizan en estos momentos los doctores Roca y Gallo". Allí se mueven los hilos, y después todos los títeres que tienen amarrados en ellos danzan al mismo compás. He aquí el "pleito". Ver como se puede embaucar a las masas más eficazmente, como se puede llevar adelante el plan de entrega al imperialismo Británico, del cual se benefician unos cuantos cientos de grandes hombres, y del cual se beneficia también la política actual de "defensa de la U. R. S. S.", planeada por el gobierno de los Soviets y el Comintern, contra cuyos intereses de Estado van todo ataque a la estabilidad del actual Imperio Británico. Y cualquier movimiento verdaderamente reivindicativo de las masas productoras, cualquier acción directa y revolucionaria, encausada en contra del sistema de explotación que las mantiene avasalladas, va en contra de esa estabilidad imperialista. Porque esa estabilidad se mantiese sólo en el aplastamiento del proletariado, aplastamiento que no ha sacudido ninguna democracia del mundo, y del cual ni Rocas ni Gallos, ni contubernios escandalosos de terratenientes con líderes obreros de pacotilla, ni cantos a la patria, ni frentes populares de entrega, safarán hoy ni nunca.

Año IV Buenos Aires, Julio de 1936 No. 46

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Abandonemos el Camino de la Derrota

NO habría tregua en la lucha de los trabajadores mientras el salario los tuviera encadenados y los medios de producción no pasarán a manos de los explotados de la ciudad y del campo. Unidos en sus organizaciones, enfrenarían al capitalismo y los gobiernos con su propia fuerza. Y en la defensa de salarios y derechos, en la conquista de mejor nivel de vida, en cada instante de su ofensiva a la clase burguesa, el proletariado tendría siempre como propósito básico la integral liberación de su yugo, preparándose, por lo tanto, para la revolución. Para una revolución a fondo, que de la economía esclavista e irracional llevara a una que fuera garantía para la vida de cada individuo, y en que la dominación autoritaria del Estado fuera aniquilada, para organizar libremente la vida de inmediato.

Ni fronteras, ni leyes patrias, pondrían vallas a su marcha. Igualmente expoliados, robados por sus burgueses, masacrados por policías y ejércitos al servicio de los ricos, lanzados a la más horrible miseria y diezmados sus niños y mujeres por el hambre y la enfermedad, sus manos fraternas se estrecharon en congresos internacionales, para afirmar rotundamente la sencilla, irrefutable lección de la historia, de su existencia de parias; ¡unidos los proletarios del mundo nos emanciparemos por nuestra propia acción!

La huelga obrera, la rebelión campesina, siempre la acción directa y la amenaza forjaron cada uno y todos los derechos del pueblo productor. Y así, mientras grandes parásitos y pretendidos reformadores invitaban a la paz tramposa de los senderos legales, las balas de sus guardianes, las horcas y las cárceles, la persecución y la despiadada furia de la prensa, toda su máquina brutal, con o sin argucias legales, ponían en claro, con ejemplo de miles de mártires asesinados o enterrados vivos en las fortalezas del Estado, que sólo la fuerza iba a quitar a los trabajadores aquello que pertenecía a todos, que sólo la fuerza iba a hacer justicia. Porque nada era más ingenuo, más absurdo, que acomodarse a esperar de las mayorías parlamentarias la

expropiación de la burguesía, de esa que por defender un solo centavo asesinaba mujeres y niños, de esa que por enriquecerse más y más no bacilaba siquiera en arrojar millones, cientos de millones de seres, en el juego sangriento y estúpido de las guerras modernas.

Bastaba con que cada uno observara el mundo, sintiera el dolor de las masas humanas, viera simplemente el funcionamiento del sistema en que el obrero o el campesino morían por falta de combustible para su cuerpo mientras sus amos enloquecían por hartazgo nadando en la opulencia, para que la rebelión de su conciencia lo pusiera en camino de la revolución. Ver y sentir. La razón demolería cualquier defensa del caos imperante. Sólo era preciso conocer los medios de transformar el sistema. Con qué armas, frente a las de los privilegiados; en qué forma, después de la victoria.

Al hombre del taller, al esclavo de largas jornadas de agotador esfuerzo sobre el yunque o la tierra, el llamado del revolucionario era sencillo: no tenemos más que perder que las cadenas. No era necesario convertirlo en una enciclopedia de citas de Ricardo o Adan Smith, ni demostrar con fórmulas matemáticas lo que era su propio tributo al dios capitalismo. Bastaba desnudar la realidad, arrancando los prejuicios, los vistosos disfraces y ropajes, puestos por los defensores del "orden"...

Así nació y creció la primera Internacional. Ninguna prueba más evidente de su valor hubo, que el pánico y el odio represivo de todos los burgueses de todos los países. Ahí está la gloriosa epopeya de sus jornadas, sus grandes figuras, sus choques en las calles, siempre con su bandera en alto: ¡ni salarios ni amos! Ahí están los procesos legales que por "asociación de malhechores" hicieron desde las tribunas o bancos en que un Kropotkin o un Gori expusieron las ideas y esperanzas de los desheredados.

Sólo que por desgracia fueron metidas las cuñas de los políticos para separar entre sí a los proletarios. Marx puso vestimenta científica a su teoría. tocando los tambores de la nueva conquista. Puesto que la burguesía nos ofrece sus brazos, nos brinda sillones en sus parlamentos, y hasta todo el aparato estatal, dijo, aceptemos. Quitémosle su propio látigo, vayamos a modificar sus leyes, vamos, en fin, a hacer incursión en su campo de operaciones para defender al proletariado y llegar al Socialismo. Puso todo su intelecto para asignar al Estado funciones antagónicas. Perro gurdian del Capitalismo, hoy. Instaurador del Socialismo, después. Su juego dialéctico, adobado con formulaciones incomprensibles para los obreros mismos, planteó como síntesis de la burguesía y su antitesis el proletariado, la sociedad sin clases. ¿Cómo? Tomando el poder, para llegar... a la anarquía. He aquí el primer gran sofisma, llevando por una senda derechamente enfilada a la entrega, al renunciamiento. Pasar por encima del alerta formidable de Proudhon, lanzado en 1848, en pleno mareo democrático: ¡el sufragio universal es la contrarrevolución! Desconocer el rol histórico del Estado y su esencia antisocialista, antilibertaria. Fomentar la ilusión de su conquista como paso transitorio a su exterminio. Cuando Federico Engels describió la parábola del descenso progresivo del poder estatal, hasta su mágica desaparición, puso un absurdo como verdad científica, una contradicción con su propio determinismo, al "olvidar" que el poder engendra por sí mismo, los males visibles de todo el engranaje autoritario capitalista: diferencias jerárquicas, concentración y crecimiento de fuerzas para su conservación, dictadura de sabios o de pillos, opresión del proletariado y guerra a la personalidad hu-

mana aplastando el esfuerzo creativo de la libre iniciativa y del avance de la capacidad de vivir sin dominadores, solamente alcanzable en la práctica de la libertad.

Derivando de esa posición inicial, de Marx y Engels o de Lasalle, hasta hoy, han obrado, con el resultado que conocemos, grandes partidos políticos llamados marxistas. La trampa abierta por la burguesía tragó a millones de electores socialistas conducidos por sus jefes. Estos hicieron nuevas teorías del colaboracionismo, limando las ásperas interpretaciones doctrinales de los maestros. Y los más avanzados, que fueron a hacer cátedra revolucionaria en los parlamentos, apagaron el fuego destructivo del aparato Estatal, ablandaron sus quejas y conformaron sus formas de ser al ritmo de las normas y leyes que venían a demoler. De los parlamentos, los presuntos codificadores del socialismo, fueron más alto. Tomaron, adorando siempre, al Marx del "manifiesto", o al estratega del Consejo de la Internacional, ministerios y presidencias.

Obedecer la ley, servir a la democracia. En partidos y apéndices sindicales, esa fué la consigna. No sólo amontonaron sobre las espaldas del pueblo millones de nuevos frenos-leyes, sino que desataron huracanes de calumnias contra los anarquistas que secalaban a las masas el camino de la revolución. ¡Que no pusieron en sus hojas los continuadores de Marx siguiendo su ejemplo, los Liebknecht y Bebel, los Plejanov y Kaustky, los Vandervelde y los Prieto! No sólo quiso Marx aplastar el genio de Proudhon con su "Miseria de la filosofía" y Engels intentó sofocar la rebelión de profundo tinte libertario de Engen Düehring sino que lanzaron ambos al mercado de la chismería pública denuestos infamantes en folletos rabiosos contra la Alianza de Bakunin y los anarquistas. Y si bien entre los descípulos se produjeron choques tan brutales como los de Lenin y Kautsky—burgués era éste para Lenin, y falso marxista, mezcla híbrida de anarquismo y marxismo éste, según aquél —un Bujarin hace muecas en una pretensión de burla cuando repite su "interpretación" tipo Plejanof, de la sociedad anarquista.

Pero no sólo dieron terribles combates en prensa y tribuna. Dieron algo más triste: plomo. Ayer y hoy en Rusia, donde están solos en el poder. Ayer en Alemania, y en España hace tres años apenas. Y hoy están en la dirección del Estado burgués en las monarquías, como en Bélgica, donde con su ministro de justicia socialista se entregaron cinco prófugos a Hitler hace poco ("Le Peuple" de Bruselas —órgano socialdemócrata— lo afirma). O en medio del caos de una crisis propicia a grandes cambios revolucionarios, se aprestan, como en Francia, a ordenar el asqueante "orden" en la cuna misma de la Internacional.

Resultados de la acción política y colaboracionista tenemos a granel. Se destaca por lo enorme de la tragedia, las derrotas de Italia, Alemania y Austria, hoy bajo la furia fascista. Y surge como acusación sin defensa posible la gran traición del marxismo en 1914.

Frente al fascismo hitleriano, el socialismo alemán eligió a Hindenburg. Después los diez millones de votos socialistas y comunistas volaron ante el soplo de los nazis. Hindenburg respondió —era absurdo esperar otra cosa —al grupo Tyssen-Hitler. ¿Y ahora? ahora se sigue desparramando "tácticamente" agua fría sobre la indignación proletaria, se abren nuevas trampas poniendo como salvavidas la defensa de una democracia corrompida y fracasada, que ha sido y es la dictadura de la burguesía. Ahora se cultiva el

fervor por una ridícula "liberación nacional". Se tocan himnos patrios fraternizando burgueses aristócratas y latifundistas con socialistas y bolcheviques. Se arrojan lazos que multitudes desesperadas toman, sin darse cuenta que con ellos serán ahorcadas. En todas partes. En la Argentina también. Sólo en España la tragedia experimentada a costa de miles de obreros y campesinos muertos bajo el fuego de republicanos y socialistas primero —enero de 1932, enero y diciembre de 1933— y bajo el infierno de Asturias después, ha dado sus frutos y los obreros y las juventudes que ayer echaron sombras y traiciones contra sus heroicos hermanos de la C. N. T. y de F. A. I., se disponen a hacer la revolución social. A pesar de Azaña y de Casares Quiroga —los mismos asesinos de Casas Viejas— que juran y rejuran guardar el "orden" y dejar pura su república de enchufistas.

Digamos más fuerte que nunca que el proletariado debe retomar un camino, el de la acción directa. Arranquemos las máscaras de los apuntaladores de un capitalismo demente, que condena a la muerte y al hambre con más intensidad en el período floreciente y maravilloso de la capacidad productiva. Denunciemos a los que "olvidan" que las más puras y avanzadas democracias sembraron horror y sangre en su acción contra los explotados. Gritemos en todas partes que las democracias como las dictaduras crearon indescriptibles elementos mortíferos para destrozar y envenenar como a perros rabiosos a seres humanos indefensos en próximas guerras.

Y sobre todo proclamemos bien alto, llamando a la lucha: Hay que defender libertades, impedir el fascismo, imponer el respecto, con la acción. Sólo la acción en todos los terrenos, la huelga revolucionaria, la paralización de la economía y la ofensiva contra los grupos armados de la reacción y el fascismo, pueden y deben llevarnos a la victoria. Unión, sí; pero para eso. Para oponer resistencia activa. Para transformar el régimen, mediante la directa acción que ponga en manos de los productores todos los medios para vivir.

Frente al desarme moral que gestan los pregoneros de las alianzas burgueso-marxista, decimos: armarse, prepararse, luchar. Organización para la lucha hasta la revolución social.

JAM

El árbol de la vida, G. Grosz

Los Pueblos de América en la Conferencia Interamericana

YA no tiene apuro Mr. Roosevelt. Posterga para noviembre la conferencia para la que había invitado a los representantes de los gobiernos de las Américas. Ha sido logrado el objetivo de política interna que señaláramos como uno de sus propósitos: demostrar a los banqueros que piensan reelegirlo para la presidencia de EE. UU. de Norte América, que cuenta con **la buena voluntad** de los demás gobiernos americanos. Por otra parte, conviene aguardar a que en el gran guignol de la Liga de las Naciones, los mascarones de la diplomacia, quemen los últimos cartuchos de los juegos de pirotecnia verbal, con los que desviaron la atención popular y con los cuales tendieron una cortina de humo que neutralizó una efectiva acción antiguerrera contra la máscara ítalo-etíope. Ya veremos como Haile Selassie — puestos a buen recaudo cofres repletos de oro y joyas — se abraza con "sus queridos defensores": Mr. Eden, el prestamista de Italia; Su Excia. Monsieur Litvinof, el proveedor de trigo y petróleo a Italia; Laval o el representante del "Comité des Forgues" que le suceda, vendedores de armamentos a Italia.

Si, las experiencias de China y el Chaco Boreal, lo reciente de la masacre africana, ha enseñado bien clarito el engaño que representa la Liga de las Naciones, a cuyas farsas pacifistas han prestado apoyo (deteniendo una verdadera acción popular contra la guerra) tanto la Internacional Socialista y su apéndice la Internacional Obrera de Amsterdan como la Internacional llamada comunista y su apéndice la Internacional Sindical Roja. Pareciera que ese falso pacifismo de las Ligas, da resultado para preparar la guerra, en cuanto los gobiernos de América se preparan a brindarnos la Liga de las Naciones Americanas, puesta ésta bajo el protectorado del dólar como lo está la de Ginebra, al servicio de la libra esterlina.

Hemos delineado en nuestro No. 44, lo que para nosotros representa la conferencia gubernamental "made in U. S. A." y el peligro que entraña como desviación del verdadero sentir pacifista y como coalición gubernamental antiproletaria y de reacción gubernamental. La primer tarea concreta, a la que constatamos, no se abocan los órganos de publicidad que deberían hacerlo, ha de consistir en un esclarecimiento bien definido de lo que representa como tentativa y como posibilidad esa Conferencia. Hay que deshechar toda ilusión al respecto. Estudiantes de Puerto Rico que nos escriben, notician haber dispuesto dirigirse a esa Conferencia, denunciando todos los atropellos del imperialismo yanqui y su importancia como factor bélico mundial. Es una sana intención, pero que debe desecharse al igual que toda tentativa similar y al igual que las tentativas de enviar petitorios o elaborar proyectos y presentar proposiciones "por si se dignan tenerlas en cuenta". Ellos — los gobiernos representados — son los que hacen la guerra y desencadenan las reacciones. Podrán suscribir cientos de pactos Saavedra Lamas y constituir pomposa Liga de las Naciones Americanas, pero será el

eterno lobo quien se desdibuje para mejor engullirse las ovejas, que lo son los pueblos oprimidos y las legiones humanas sacrificadas en inícuos campos de batalla.

En el pueblo mismo, en las organizaciones gremiales, estudiantiles, culturales, reside la gran fuerza que, coordinada, puede abatir los monstruos del fascismo y de la guerra. Esa relación y coordinación no existe. El llamado de la Federación Comarcal Antiguerrera de La Plata y posteriormente el del Comité Pro Paz de Buenos Aires, hasta ahora no han encontrado vigoroso eco. Las prevenciones políticas o ideológicas y las tentativas de hegemonía banderiza, mucho daño han hecho, para el logro de tan nobles y urgentes designios.

La convocatoria de Mr. Roosevelt a una conferencia de todos los gobiernos americanos para tratar de la paz y otros problemas, debiera ser el acicate a una doble movilización popular: 1o., de repudio a esa farsa y de amplia demostración del verdadero sentir pacifista, antiguerrero y antimilitarista, de los hombres de América; 2o. De lo simple a lo compuesto, de núcleo u organización a ciudad y de ésta a las regiones nacionales hasta una labor internacional, ir concertando acuerdos, estableciendo bases, fijando compromisos, de mutua ayuda y de mutua rebelión contra las tiranías políticas, las explotaciones capitalistas y en primer término, contra el desarrollo de las distintas formas fascistas y los larvados preparativos bélicos: **Por el libre pacto, por la paz, el pan y la libertad! ¡Por el entendimiento directo de los pueblos!**; he ahí la voz que ha de ir ganando conciencias. El campo fecundo, las posibilidades, existen; no es cuestión de esperar órdenes, de marchar tras la caravana rimbombante. Es cuestión de comenzar cada uno en su limitada esfera. De hacer por su actuación en la escuela, en el campo, en los barcos, en las fábricas, en el centro cultural o en la asociación obrera, llamear su anhelo fraterno y concretar su voluntad libertadora. Comencemos.

NERVIO insiste.

A las cinco de la mañana, G. Grosz

De Mi Viaje por América

EL motivo por el que no ha podido desarrollarse entre los propios americanos, más que brotes de un mivimiento libertario, también tiene su explicación, fundamentada precisamente en el desenvolvimiento del país mismo.

Estados Unidos es un país relativamente joven. Conforme a un criterio europeo no es posible compararlo a una nación, sino más bien a un continente, a una vasta región del globo. Debido a que en un sólo Estado federativo se encierra a un inmenso territorio que se extiende desde el Atlántico hasta el Pacífico y de Méjico al Canadá, el desarrollo social, especialmente el económico, del país no ha sido obstaculizado por intereses políticos opuestos, como ocurre en Europa y en la América del Sur.

La enorme extensión y la variedad climatérica del país ofrecen a los Estados Unidos la posibilidad de poseer casi todas las materias primas necesarias para la producción, estando aún en condiciones de exportar buena parte de ellas. Además se agregan otros factores favorables que han contribuído al formidable crecimiento industrial del país en tan corto plazo. En Alemania, por ej., el costo de educar y mantener a un hombre joven hasta los 16 años — es decir, hasta la edad en que puede independizarse — asciende casi a unos 15 mil marcos. Similar también es la situación de otros países. Pero en cambio América ha conseguido, por decir así, sus energías para el trabajo gratuitamente: mediante la inmigración. Estas circunstancias especiales han otorgado al desenvolvimiento social del país un carácter singular y creado una serie de posibilidades que no es fácil hallar en ninguna nación europea. Pero esas condiciones especiales en el desarrollo de América, han imprimido un sello particular en la conformación espiritual del habitante americano — característica que no es posible dejar de tener presente si se quiere enjuiciar las condiciones sociales del país.

En Europa, cuando un individuo se halla disconforme con las normas existentes, se adhiere naturalmente a un movimiento social determinado, con el propósito de lograr mejoras necesarias o conseguir una transformación radical del estado actual de cosas. En América, durante largos años, no ha existido tal necesidad. El país ha sido poblado en sus comienzos en el Este, y de allí la joven civilización fué desplazándose lentamente hacia el Oeste. Hombres no más conformes ya con sus condiciones de vida en la zona Este del país, abandonaron sus viejas viviendas y peregrinaron como **pioners**, hacia las inmensas extensiones del Oeste, con el fin de crearse mejores posibilidades de vida. Del mismo modo como en Europa los movimientos sociales se posesionan naturalmente de la parte más enérgica y espiritualmente inquieta de un pueblo, exactamente lo mismo en América los **pioners** pertenecen al elemento más activo y valioso de la población.

Para quien no conoce la historia de los **pioners**, aquí en este país, el desenvolvimiento societario de América permanecerá siendo siempre un libro cerrado.

En Europa cuando un hombre abandona su país para trasladarse a cualquier otro territorio del mismo continente, encuentra todas las instituciones de la vida social y política que ha tenido en su propia tierra, aun cuando las formas no siempre sean las mismas. En cambio, el **pioner** que se desplazaba hacia el Oeste sólo halló tierra virgen, campos sin roturar, y hasta totalmente impenetrados por la civilización. El Estado podía ofrecerle escasa protección, disponiendo de esta manera, sólo de sus propias fuerzas y de la ayuda del reducido núcleo de vecinos que le rodeaban. Esta circunstancia influye en la tan característica conformación individualista, la cual se manifestó en el desarrollo posterior del país, en el buen y en el mal sentido.

El famoso "individualismo" del americano, sobre el que en Europa tanto se ha hablado y escrito, no es la consecuencia de una particular predisposición que yace en su naturaleza; es más bien el resultado de especiales condiciones de vida, predisposición que se modifica variando las circunstancias. Esas tendencias fueron aún más reforzadas, especialmente en el buen sentido, mediante las viejas tradiciones de América, orientadas contra toda centralización de la vida política y tendiente a limitar el poder del Estado a un mínimo. Por esa razón ellos remarcaron notablemente el valor del auto-apoyo y de la iniciativa personal.

Pero por eso mismo también se explica, por qué en América no se ha desarrollado hasta ahora mayores, y lo esencial, más profundamente enraizados movimientos populares. Han faltado sencillamente las etapas naturales para ello, y que no son posibles c[illegible] arbitrariamente. Entretanto la inmensidad del territorio del Oeste [illegible]manecía inexplorada; el impulso hacia una superación de las condiciones de vida encontró una desviación natural mediante la colonización y la actividad de los **pioners.** Pero hoy, cuando el océano Pacífico ha sido alcanzado y ya no existen más territorios por conquistar, se modifican notablemente las circunstancias y con ellas también los conceptos de los hombres. Y aquí es preciso no olvidar, en ningún momento, que aún bajo las condiciones actuales, América sigue poseyendo muchas más perspectivas sociales que cualquier otro país europeo o del mundo. En comparación con los países europeos el inmenso territorio de los Estados Unidos sigue siendo todavía escasamente poblado. Cuando se calcula que la extensión de Alemania no es mayor que la del territorio de Texas, pero que mientras en Alemania deben vivir 70 millones de seres, toda la población de los 48 estados de América asciende sólo a 130 millones, recién entonces se concibe claramente las incalculables posibilidades sociales con que cuenta América sobre Europa.

Con la iniciación del período capitalista en América y con el poderoso impulso adquirido por la industria, también se desarrollaron los primeros brotes del movimiento **trade-unionista** americano, en cuyo comienzo debió luchar con sumas dificultades, logrando sólo abrirse camino lentamente hasta convertirse en un importante factor de la vida americana.

Pero también en este terreno la diversidad de las condiciones sociales de vida, en relación con Europa, ha conducido a distintos resultados. En Europa el trabajador sólo en casos muy raros, cambia su oficio, motivo este que hace relativamente más fácil introducirse y permanecer en el movimiento sindical. Pero en América donde la técnica altamente desarrollada

ha llevado a una división más amplia del trabajo, la variedad de oficios se constituyó casi en regla. Del mismo modo el obrero americano, hasta no hace mucho estaba en condiciones de prosperar e ingresar en otros círculos sociales, como no lo ha podido hacer el trabajador de su misma clase en Europa. Naturalmente esto ha hecho más difícil la labor organizadora de las **trade-unions,** especialmente en los comienzos de su existencia. A esto se han agregado otras dificultades como por ejemplo: la variedad de idiomas entre los inmigrantes y la diferencia del standard de vida en los distintos países europeos, que enviaron el excedente de su población a América.

Pero esa misma adversidad de las condiciones ha conducido en forma natural hacia una estructuración muy distinta de las **trade-unions** en América. En Europa el desarrollo societario ha impelido a los sindicatos cada vez más y más, por un camino socialista. Y hasta en Inglaterra donde el "unionismo puro" ha combatido largo tiempo ese desarrollo, el movimiento **trade-unionista** ha sido paulatinamente encauzado por nuevas rutas, alejadas de todo punto de contacto con la vieja teoría acerca de la "armonía entre capital y trabajo".

En América, en cambio, el movimiento **trade-unionista,** se ha limitado hasta hoy a las exigencias cotidianas de los trabajadores. Las contadas tentativas que han sido llevadas a cabo hasta la fecha, en otro sentido, han quedado siempre reducidas a una pequeña minoría sin ejercer ninguna influencia sobre los anhelos generales del movimiento. De la misma manera que el capitalista desea con su capital alcanzar otros mayores, así se ha concentrado la actividad de las **trade-unions** exclusivamente en: obtener con su capital, es decir con la fuerza obrera organizada, mejores condiciones de trabajo, a fin de poder dedicarse a los problemas sociales.

Si las luchas de las **trade-unions** en América tomaban frecuentemente un cáracter violento, como en Europa, no significa de ningún modo una orientación ideológica revolucionaria de los trabajadores americanos, sino sólo que, también en este caso, se ha puesto en evidencia un determinado rasgo de su vida, consubstanciado con la historia misma de este país.

Porque toda la historia de América no ha sido tan pacífica como muchos se la imaginan; en la colonización del país, la violencia jugó un papel importante y a veces decisivo, y ninguno que conozca bien esta historia podrá desconocer que este aspecto de los sucesos del pasado ha tenido una gran influencia sobre el desarrollo de determinadas características de la población.

En un país joven donde cada palmo de tierra debía ser conquistado con esfuerzo, la práctica de abrirse camino con los codos, ha sido utilizada desde los principios; esa misma irreflexión, ese no apercibirse en la vida cotidiana, debía inevitablemente encontrar su expresión más tarde en las luchas entre capital y trabajo. La enorme crueldad con que los patrones han intentado ahogar el despertar del movimiento obrero, ha otorgado a los métodos de las **trade-unions** de América un sello particular, frecuentemente mal interpretado en Europa. Porque en defintiva no son los métodos los que dan a un movimiento su carácter, sino sus aspiraciones sociales, sobre las cuales están basados los métodos.

Pero todos los otros movimientos que se han ocupado con problemas más profundos de la vida social, han hallado poco campo en los Estados

Unidos. Esto lo demuestra toda la historia de los movimientos socialistas en América.

En este aspecto es posible hoy observar más claramente señales inequívocas de un cambio, cuya causa es preciso buscar en las hondas modificaciones de las condiciones sociales de vida en el país. Una nueva demostración de que la estructuras psicológica de los hombres está estrechamente enlazada con el medio ambiente social en que viven.

En el período de la llamada "prosperity", aparecido en América posteriormente a la guerra, muy poco se podía vislumbrar el actual cambio. Pero este curso ha sufrido una modificación, cuando la crisis económica internacional también hizo presa a los Estados Unidos, llevando al país a un estado sin precedentes. Mientras todas las fuerzas de la política interna, se hallan actualmente concentradas con el fin de marginar o al menos aminorar los efectos de la crisis económica; mientras entre los americanos cien por cien ha surgido en el curso de los últimos años, una serie de movimientos, como el de las aspiraciones de los "tecnócratas", el del "libre-crédito", la incorporación de los granjeros, el de los "epiks", "utopiens", el de los "toutsents", etc., demuestran sólo que el criterio de los hombres se modifica, orientándose por otros derroteros.

Cualesquiera que fuesen nuestros reparos contra esos movimientos, por más crítico que sea nuestro punto de vista con respecto a cada uno de ellos, es preciso reconocer que vistos en conjunto evidencian un síntoma inequívoco de la inquietud social y de tentativas para hallar nuevas soluciones a los nuevos problemas de la vida social. Es muy probable que de tales tentativas paulatinamente cristalicen aspiraciones definidas, que se adaptarán a las circunstancias del país, conduciendo un cambio de las condiciones sociales de vida. Entretanto, es posible recibir las mayores sorpresas. Porque en este terreno, América cuenta con posibilidades que no existen en ningún país europeo. Los americanos han ingresado con bagaje liviano en la historia del mundo. Lo esencial es que no pesa sobre ellos el tremendo lastre de tradiciones políticas varias veces secular introducidas por el desgarramiento estatal de Europa, cuyas manifestaciones son hoy más terribles que nunca.

No toda tradición es mala. Existen tradiciones que reaniman el espíritu de los hombres y estimulan su actividad por tareas nuevas. Pero las tradiciones políticas del Estado nacional en Europa, desarrolladas y sostenidas artificialmente, mediante la educación oficial, no entran seguramente en esta generalización. Al contrario, siembran continuamente recelos entre los diversos pueblos y obstaculizan cualquier entendimiento recíproco. Los pueblos europeos se hallan económicamente en una estrecha dependencia. La tradición nacional, que en realidad no es más que la tradición del Estado, se convierte en una tremenda rémora para la realización de todas las más profundas aspiraciones, paralizando continuamente el desenvolvimiento de las agrupaciones europeas.

En América, donde el desarrollo político, se encauzó por distintos caminos, no existen estos impedimentos. Debido a ésto, el desarrollo social de este país, adquiere perspectivas distintas, tan pronto como los hombres alcanzan un reconocimiento más hondo de los problemas sociales. De esta manera, tarde o temprano, al lado de otros movimientos, se desarrollará

aquí una orientación social con tendencias libertarias, que se ajustará a las circunstancias del país y que por lo mismo, tendrá un carácter particular. Pero tal movimiento debe surgir de adentro, y no podrá ser creado arbitrariamente, desde afuera por medios artificiales. Por más unidos que se hallen entre sí, las aspiraciones sociales de un determinado período, es preciso no olvidar nunca, que las formas de un movimiento deben ajustarse a las características propias del país, cuando se quiere obtener el triunfo. Es hasta posible hablar a los hombres de un pueblo, en su mismo idioma y no obstante no ser comprendidos, cuando no se toma en cuenta las condiciones comunes de vida. Porque en definitiva el lenguaje no es para nosotros más que un medio para expresar determinadas ideas que se trata de hacer comprensibles para los hombres.

Pero nuestros amigos deben conformarse con las circunstancias existentes, y esforzarse por comprender las profundas causas que yacen ocultas. Nada sería tan equivocado como abandonar la actividad en el propio campo popular y aguardar al desarrollo de un movimiento, que ellos mismos no pueden crear, si tan sólo apoyan a su manera. Todo trabajo tendiente al desarrollo de las ideas libertarias es valioso y jamás estéril, bajo cualquier circunstancia y en no importa qué idioma sea llevado a cabo. Y precisamente en esta época cuando la reacción por parte de las ideas autoritarias, ha surgido tan poderosamente, esta labor es doblemente necesaria y valiosa. Cada individuo que es arrancado a la influencia reaccionaria del momento, y conducido en su pensamiento por caminos libertarios, significa una conquista para el porvenir. Llegará, sin duda, una época, en que el notable equilibrio de las aspiraciones libertarias será trasladado al campo de la población nativa. Un cambio semejante, sería, naturalmente promisor, y no existen causas, para obstaculizar su camino. Pero hasta entonces, es preciso que cada uno influya como y donde pueda, porque aun existen grandes posibilidades, en cada comunidad idiomática de América, posibilidades que esperan ser aprovechadas.

Existen expresiones, en el desarrollo espiritual de un país, que se basan en las circunstancias, y que es preciso tenerlas en cuenta, si se desea valorar la propia fuerza. Pero lo esencial es, que por sobre todas las cosas, se realice algo y en cualquier ambiente.

Rudolf ROCKER.

Grabado de Frans Masereel

PACIFISMO BELICOSO

FA conferencia internacional de la juventud para la paz que tuvo lugar el 29 de febrero y 1 de marzo en Bruselas, ha dado pocos resultados positivos, como era de esperar.

La conferencia había sido convocada por cuatro organizaciones jóvenes, entre las cuales sólo el secretario de la juventud de la Internacional de los Resistentes a la Guerra (WRI) se pronunció francamente contra toda guerra y toda preparación para la guerra.

Todos los que conocen las corrientes pacifistas y antimilitaristas en su propios países podían suponer que las divergencias que forman la base de esas corrientes igualmente se hacían sentir en esta conferencia internacional. Ellos podían saber cómo es imposible encontrar desde el punto de vista nacional una base que permita colaborar eficazmente en materias de lucha contra la guerra entre las distintas corrientes; y esta base tampoco podía existir internacionalmente. Es inútil esconder la verdad: lo que une a las distintas corrientes en movimiento contra la guerra, es únicamente el principio negativo del odio contra la guerra. Y la historia está para comprobar esto: este odio precisamente se convierte demasiado fácilmente en factor de guerra mismo.

En el congreso de Bruselas, prevalecía una opinión favorable a la SdN., y ciertos delegados ni siquiera vacilaban en abogar por sanciones militares. ¿Contra quién? No se apunta sobre un Estado, sino sobre hombres. Los fusiles no pueden matar al Estado enemigo, y jamás son los grupos que se encuentran en el poder los que más sufren de una guerra. Los mayores sufrimientos recaen en las mujeres y en los niños, en la gran masa del pueblo. Y esta gran masa del pueblo, ¡la quieren... defender aquellos apóstoles de la paz contra las atrocidades de la guerra, y si fuera necesario, por una guerra!

A pesar de su poca claridad, las resoluciones adoptadas en Bruselas son un índice suficiente del espíritu del congreso: donde ellas presentan una decisión positiva, sólo se deciden en favor del 'statu quo'', en favor de los grandes grupos imperialistas que dominan la SdN y que hasta ahora han bien sabido aprovecharla para sus propios intereses.

Allí como en otras partes, la historia se repite. La situación de 1914, resultando de contrastes irreconciliables entre diferentes grandes potencias, se había desarrollado de manera que permitía inculpar a la Alemania imperial. Actualmente, es la Alemania fascista que sirve de ''sufrelo todo''. Entonces como hoy, sólo es posible comprender la situación si se considera el conjunto de relaciones internacionales: la falta incumbía y sigue incumbiendo todavía a todos los Estados implicados directa o indirectamente. Inglaterra y Francia se condujeron, antes de 1914, igualmente imperialista que Alemania, y además no debe perderse de vista la actitud imperialista de los vencedores — especialmente de Francia — en los primeros años después de 1918 antes de todo, si se quiere juzgar la situación actual de Alemania.

¿Con qué derecho Estados imperialistas pueden prohibir a otros iguales, comportarse como imperialistas? ¿Con qué derecho se quiere prohibir a un Estado fortificarse en un mundo donde sólo cuenta el derecho del más fuerte? Inglaterra niega a Italia el derecho de adueñarse de Abisinia, y viene movilizando el mundo entero para impedirlo, pero cuidando, al mismo tiempo, que el régimen fascista no corra demasiado peligro. Pero Inglaterra reprime vergonzosamente a los Indios, niega su indepen-

dencia a Egipto, fusila a las tribus independientes en las fronteras occidentales de las Indias. Francia, en el transcurso de este conflicto, ha protegido lo más posible a Italia, y traba todas las iniciativas de la SdN. Pero ahora vemos ocurrir lo contrario. Ahora Francia trata de movilizar el mundo contra Alemania, e Inglaterra frena. Cada Estado intenta sacar el provecho más grande posible de la situación, y especialmente Rusia juega un papel peligroso y se queja junto con los demás de ''tratados violados''. No sería inútil que todos los que ahora vienen quejándose tanto, consultasen los libros de su propia historia. No tendrían que buscar muy lejos para encontrar toda clase de tratados violados. ¿No ha sido Italia frustrada del botín de guerra que se le había prometido? ¿Y ha cumplido Inglaterra sus promesas hechas en tiempos de peligro, cuándo la lealtad de las Indias era indispensable para el Imperio? ¿Y antes de todo, han respetado los mismos vencedores en algún tiempo el tratado de Versalles? ¿Dónde está el desarmamento prometido? ¿Se ha solamente soñado en él alguna vez?

Unos políticos injustificables y una prensa vendida o extraviada ahora están movilizando el odio contra la guerra y el odio contra el fascismo en favor de los países que se llaman democráticos, comportándose éstos en todas partes igualmente imperialistas como los países fascistas, y los que en sus colonias mantienen un sistema policíaco que no cede en nada al de los países fascistas.

Como en 1914 era imposible intervenir sin elegir a uno de los grupos de intereses, en 1936 es imposible hacerlo sin incorporarse inmediatamente en las combinaciones de intereses imperialistas. Y la condenación de un país determinado como se hizo en las resoluciones del congreso de Bruselas, no excluye esta elección, pues estas resoluciones no condenaron al mismo tiempo el sistema político y económico actual del mundo entero. Y porque ha tomado tal posición, el congreso de Bruselas, objetivamente y sin quererlo, a pesar de su voluntad de paz declarada, no ha sido un congreso de paz sino un congreso de guerra.

El Secretariado de Organización, declarado permanente, ha publicado un manifiesto con ocasión de la ocupación de la zona desmilitarizada de Renania y de la ruptura del pacto de Locarno, manifiesto que demuestra claramente como este secretariado está dominado por la siguiente ideología: ''El fascismo es la guerra, la democracia es la paz''. Esta publicación supone injustamente, que el pacto de Locarno haya sido firmado libremente por Alemania. Basta mirar las relaciones franco-alemana de aquella época. Italia, Alemania y el Japón, son los verdaderos motivos de la guerra, y esto quiere decir: Que sin los países citados todo sería armonía y paz. Esta es la conocida tesis de Stalin cuya verdad parcial no hace más pequeña la mentira que contiene. Pues el problema de la guerra y de la paz no es determinado por la actitud de algunos países, sino por la totalidad de los Estados que participan en las relaciones políticas y económicas internacionales. En la lucha por la existencia, los Estados fascistas no son un peligro mayor que en tanto ellos están más cercanos a su hundimiento. Ellos están igualmente en la defensiva como los otros países, y en esta defensiva, ellos están obligados a hacer una política más agresiva que las potencias más fuertes. La política extranjera de estos dos grupos está determinada por su situación: Esta situación se distingue estratégicamente, pero no en principio. Y es pura demagogía y contrario a la verdad el querer hacer creer que en los países ''democráticos'', otros principios sean la base de la política que en los países fascistas. Pues las bases estatales y ecomicas que determinan esta política son fundamentalmente los mismos.

El deseo pronunciado por el Secretariado de la Orzanización de Comunidad Universal de la Juventud para la Paz, la

libertad y el progreso, de que SdN se pronuncie rápidamente, enérgicamente y sin ambigüedades para mantener la integridad de los pactos en el espíritu del ''convenat'' a fin de establecer la seguridad colectiva, es irrealizable por el solo hecho de que la SdN se compone de Estados cuyos intereses no coinciden de ninguna manera, mientras que la seguridad colectiva tiene fundamento y principio la mancomunidad de los intereses. Si las sanciones contra Italia prácticamente han fracasado, como nosotros lo habíamos previsto, ésto se debe al hecho de que existen intereses contradictorios en el seno de la SdN, y al hecho de que pudientes grupos económicos imponen su voluntad a los gobiernos, sean democráticos o no. Y al hecho también de que la gran masa del pueblo, primer interesado en mantener la paz, en lugar de actuar independientemente siempre se ha dejado y se deja emplear todavía como peón en el tablero de ajedrez de la política de las grandes potencias. Los Estados no quieren ni pueden imponer sanciones eficaces, pues saben demasiado bien que las sanciones eficaces significan la guerra. Esto era así cuando la aventura italiana en Abisinia, considerada como relativamente poco peligrosa desde el punto de vista de las relaciones internacionales. Los trabajadores industriales y los trabajadores del transporte lo podrían hacer, y, lo que es mucho más importante, lo podrían hacer sin que de ello resultase una guerra, si no estuviesen tan hondamente presos en el engranaje de la política nacional de sus respectivos países.

No significa nada hacer constar, como lo hace el Secretariado de Organización mencionado, que una guerra es imposible sin el consentimiento de la juventud, si no se indican al mismo tiempo los medios para hacer efectiva esta oposición juvenil. Y no se pueden indicar estos medios, si no se tiene ninguna idea clara de las causas de la guerra. Mientras no se comprenda que no se trata de democracia o fascismo, sino de principios del sistema económico y político actual, los que vienen a ser los mismos en los países democráticos y fascistas, una oposición efectiva contra la guerra es imposible. Pues se continuará esperando la salvación de la SdN y de las sanciones, de pactos y de la seguridad colectiva, en una palabra, de todo menos de sí mismo y de los propios medios de presión económica de los que se dispone. Y se continuará empeñando su vida para toda suerte de ilusiones como se empeñaba la vida en 1914 y se participó en la guerra que debía traer al mundo la democracia y poner fin a las guerras para siempre.

Precisamente a las por ellas mismas llamadas organizaciones pacifistas les debemos, y no en último lugar, ver ahora una representación tan efectiva de la gran mentira y una psicosis de guerra creada en pocos días. Estas organizaciones han suministrado los figurantes y el decorado, y también el texto en parte está escrito por ellas.

Así es posible que un hombre como Walter Citrine, uno de los personajes más importantes del movimiento sindical, sea bastante inglés para olvidar que este país, una de las más viejas democracias de Europa, detenta un record de guerras nunca batido e igual record de tratados violados, y para declarar además, que es ''remarcable que todas las amenazas contra la paz siempre han venido de países gobernados dictatorialmente que habían renunciado a las instituciones democráticas por no ser dignos de ellas'' — pero en lo que se refiere a nosotros, no estamos dispuestos a olvidar el más mínimo detalle de la realidad. Y por esto no estamos dispuestos a luchar por la SdN, pues esto nos obligaría a luchar por los Estados organizados en esta Sociedad. Y nosotros no queremos luchar por estos Estados, porque luchar por estos Estados significa luchar por los grupos dirigentes de los mismos. Y nosotros no queremos luchar por los grupos dirigentes de estos Estados, porque representan un sistema de represión que odiamos y que

es la causa del desorden actual. No estamos dispuestos a luchar por estos Estados, porque ésto nos haría responsables de las situaciones dictatoriales en las Indias inglesas y holandesas, en Indochina y en el Congo. Solo hay una cosa por la cual aceptamos luchar, que estimamos digna del sacrificio de nuestra personalidad entera: el socialismo. Este socialismo que tiene como punto de partida la personalidad humana y que por ésto tiene que rechazar por completo la guerra. Pues la guerra en su forma moderna, está caracterizada por esa desfiguración del hombre, la que siempre se considera como la característica del fascismo.

(Servicio de prensa del B. I. A.)

El llamado de la primavera, G. Grosz.

Panorama Educacional

18 Aniversario

UN aniversario ha de ser sobre todo el motivo accidental que promueva un análisis de valores, una revisión del camino andado. No hubo eso el 15 de junio, declarado aniversario estudiantil del movimiento iniciado el 1918. Fué una evocación histórica —liberalismo vacuo, radicalismo de comité, declamación — todo igualito que en el 18. Con una diferencia: que lo de ayer era expontáneo y daba la leche que podía dar ,mientras que lo de hoy es falso, producto de una táctica de accidentales dirigentes que limitan y frenan la acción estudiantil reduciéndola a lo que a ellos o a su partido les parece conveniente.

Como dijo el otro, es triste; pero es así.

¿Responsables? Sí; no sólo los grandes conjuntos estudiantiles, que carecen de organicidad tanto como de sentido idealista y de comprensión de la hora; por los deberes que una definida posición social implica, son en buen grado responsables, las minorías estudiantiles: la de los bolcheviques y sus anexos y la de los libertarios.

La primera ha actuado tras una consigna no declarada que de vacía y falsa, se torna entregadora: "¡Apoyar a los Centros, a los líderes y a los organismos directivos!" Apoyarlos, ¿para qué? — Para hacer la unidad estudiantil — ¿Y la unidad para qué? — Para apoyar a los organismos directivos! Cesó la crítica al reformismo castrador, a los centros amorfos, al burocratismo y al colaboracionismo. La izquierda estudiantil marxista dejó de ser sector de lucha para suicidarse, cumpliendo la orden de disolver "Insurrexit", librando a los dirigentes de una pesadilla y confundiéndose no sólo material sino espiritual e ideológicamente con la mediocracia reformista que ahora la mira benévola al verla lloriquear, a los acordes del Himno de la Burguesía Nacional por la querida reforma que estaba "podrida". Tan suicidio, que realizan actos en momentos que se tortura en la cárcel a su activo militante Ungaro y no dicen una sola palabra para no malquitarse... con la masa ..

Si en los estudiantes, dichos comunistas, su responsabilidad va paralela a la de su claudicación ideológica, no pasa lo mismo en los libertarios, cuya teoría y programa concreto se enriquece con la experiencia, pero cuya práctica les presenta en abandono. Precisamente, cuando todos aflojan, queda firme el libertario, peleando o por lo menos indicando la ruta: "Lucha directa de las fuerzas estudiantiles contra todas las lacras y trabas educacionales" y no lucha independiente, sino bien enraizada a toda la lucha social, de la que la escuela es solo una de las trincheras. Pocos y reclamados por infinitud de tareas, la muchachada libertaria de los secundarios y de las universidades,

tiene sobre sí la enorme responsabilidad de ser la única fuerza con derecho y capacidad para abrir rutas a la actividad estudiantil, hoy aletargada en la charca reformista.

Posición de Entrega

ES incierto que ante el auge de la reacción, la buena táctica es replegarse en las posiciones conquistadas o cedidas, para avanzar "en el momento oportuno". Defenderse es estar en la ofensiva. ¡**Siempre más!** No hay tregua.

Profesores y estudiantes reformistas sostienen, declarada o implícimente, que conviene cuidar las famosas conquistas reformistas — cátedras y otros picos — y... no cometer imprudencias. Cantan el Himno Nacional creyendo endulzar al lobo, que no es un pájaro sentimental y que sólo tiembla cuando se le ataca. ¡Cómo si el escuadrón y las compañías de gases, se hubieran detenido alguna vez ante las manifestaciones que inocentemente se escudaron en las canciones y en la bandera patria! Cantando el Himno Nacional cayó entre balas, frente a la Casa Rosada, — el 4 de setiembre de 1930 — el estudiante Aguilar.

Si queremos realmente defender la autonomía y los derechos estudiantiles, hay un camino concreto: organizar la defensa estudiantil cuyo lema ha de ser: **"Ofensiva antifascista en la universidad y en la calle.**

Condiciones Distintas

LOS que pretenden hacer ciencia de la sociología, están olvidando este principio elemental de la ciencia: "Los mismos elementos, en las mismas condiciones, repetirán el mismo fenómeno". No sólo son distintos los elementos ahora, sino las condiciones.

En 1918 la post-guerra no había desarrollado sus terribles larvas; el socialismo era ideal romántico, el liberalismo se presentaba con instituciones definitivas y en la Argentina lucía todo el espejismo del triunfo arrollador del radicalismo. En 1936, la crisis ha sacudido los cimientos del capitalismo; la revolución centelleó en Rusia, en Italia, en Baviera, en España; el liberalismo y la social-democracia fueros por su propia culpa a la catástrofe en Italia, en Austria, en Alemania. América no conocía Sánchez Cerro, Uriburu, Terra, etcétera.

Centrar la lucha en la experiencia adquirida será la gran virtud estudiantil. Así lo comprendieron los delegados al 20. Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios de 1932 y dieron el nuevo contenido social a la reforma que se trocaba en renovación social.

La Convención Universitaria de Buenos Aires

EN 1932, los delegados de la izquierda debían luchar a brazo partido con los fascistas de la calle y con los radicales de la barra. En 1936, en el mismo salón del Centro Estudiantes de Medicina, bajo el protectorado del reaccionario Arce, son los nacionalistas y radicales los que atacan a la barra libertaria que sostienen la libertad de palabra y propugnan por la participación obrera y es el presidente de la F. U. A. y "líder" estudiantil marxista de la nueva sensibilidad, el Sr. Puccio, quien no sólo calla ante la exclusión

del proletariado cuya "hegemonia en la dirección de las luchas" ayer se sostenía cerradamente, sino que proclama: "Debemos olvidarnos de los acuerdos de 1932 y volver a la gloriosa reforma de 1918". ¡Podrido, también el!

El Panorama No Es Sólo Argentino

ASI como la reacción universitaria y educacional es una especie de la reacción nacional, ésta lo es de la reacción mundial. De ahí se pueden deducir los remedios.

En Perú, en Chile, en Brasil, en Cuba, en todas las partes, los estudiantes de izquierda aprecian desde los calabozos, la bondad democrática de sus gobernantes. Y no sólo los estudiantes, se entiende.

En Uruguay, conquistado por golpe artero el secundario, la dictadura prepara "su" reforma universitaria contra la Universidad, de la que hacen un baluarte estudiantes y profesores, cuya reciente delegación afirmativa pasó ante la indiferencia del estudiantado argentino.

En Paraguay

OBEDECIENDO a una consigna partidaria, los encargados de la F. U. A. felicitaron al milico Franco cuando desalojó del poder a sus compinches Ayala y Estigarribia.

Las promesas democráticas y la demagogia del capitalismo de Estado, embarcaron a estudiantes y "comunistas" en la caravana nacional-socialista. A poco, los militantes universitarios Barthe y Creydt fueron, entre varios, deportados. Se ha clausurado el diario estudiantil; los miembros de su Consejo han sido encarcelados en una prisión flotante. Silencio. La consigna es callar para cubrir la vergüenza. La vergüenza de quienes florean un revolucionarismo de opereta, prendiéndose a la cola de los Franco y los Toro, claudicando, entregando al fascismo en avance todas las posibilidades de una heroica resistencia estudiantil.

Bien por el Comercial del Oeste

Los estudiantes de 1916 han sido reivindicados por la muchachada del Comercial del Oeste de Buenos Aires. Se les obligó como a todos los secundarios a desfilar el día de la "Paz del Chaco" rindiendo honores a los héroes pacifistas Justo-Saavedra Lamas, a quienes se entregaba dorado albúm. Lo hicieron, pero con silbidos saludaron a los mascarones y en especial al ministro Castillo y en vez de entonar himnos guerreros coreaban: ¡Exenciones sí, exámenes no!

A. E. S.

El espíritu de rebeldía estudiantil movía a los muchachos que hoy se nuclean en la Asociación de Estudiantes Secundarios. Han editado un cuaderno que será mensual. Dicen con toda salud sus cosas, expresan una viva preocupación social, atacan y orientan. Recibimos con cordial camaradería ese cuaderno A. E. S. que llenará el vacío de los pupitres estudiantiles.

El Primer Paso Hacia la Alianza Revolucionaria

DESPUES del Congreso de la C. N. T., y cumpliendo de acuerdo relativo a la Alianza con la U. G. T., el Comité Nacional se ha dirigido a este organismo invitándole a concertar un pacto revolucionario. En nuestra edición de ayer publicamos la carta que el Comité Nacional dirigió a la Ejecutiva de la U. G. T.

La puesta en práctica del acuerdo sobre Alianzas por parte de nuestro movimiento, implica el primer paso dado en el sentido de vincular nacionalmente a los Sindicatos de ambas Centrales para propósitos bien definidos.

Esperamos que la U. G. T. sabrá recoger este anhelo poderoso difundido en las masas proletarias de España y que su respuesta no se hará esperar.

Durante las sesiones del Congreso hemos podido constatar cómo el deseo de Alianza Revolucionaria era casi total. Solamente un número muy reducido de Sindicatos se manifestó en contra. Y hemos podido observar también que los Sindicatos de la U. G. T. enviaron en gran cantidad telegramas de salutación al Congreso Confederal, en los que se expresaba la esperanza de que éste se pronunciase a favor de las Alianzas Revolucionarias. Así ha sido, y la clase productora ha encontrado, al fin, en nuestro Congreso, el camino para concretar en un hecho promisor sus aspiraciones a una entente revolucionaria, que representa garantía de su victoria sobre todas las fuerzas de conservación social.

Estamos en el punto de partida de una nueva etapa de acción proletaria que puede ser decisiva. La revolución culminará, a través de la Alianza, en el gran hecho transformador de la vida. El proceso revolucionario encuentra su expresión final en la coordinación de los efectivos de los dos grandes movimientos obreros hispánicos. Sin esta coordinación, las fuerzas del proletariado actuarán con desconcierto, frente a un enemigo que no puede ser vencido más que por la insurrección total de todas las regiones y de toda clase productora. Los movimientos realizados hasta la fecha demuestran que ninguna organización puede, con sus recursos exclusivos, realizar la empresa de transformar la sociedad. En cambio, una insurrección como la de Asturias, generalizada a toda España, desarticulará fulminantemente las defensas del Estado.

Cuando estos movimientos de tipo social afectan sólo a una región, o a regiones que están en minoría, el Estado queda con las manos libres para operar con los recursos que le quedan disponibles en el resto del país. La revolución total exige el concurso de todos. Y si es inevitable la intervención de las fuerzas obreras, sin que este hecho implique la identidad de pensamiento entre los diversos sectores, la lógica más elemental exige que la acción común en la etapa destructiva de la revolución sea coordinada para asegurar su éxito.

Vivimos situaciones de extrema gravedad. La reacción se prepara para

caer sobre el proletariado y destruir sus organizaciones y sus conquistas. Hace un cuarto de siglo, por ejemplo, los trabajadores no vivían bajo la amenaza de este peligro. Y podían, confiados, dedicarse enteramente a la obra de propaganda y de organización. Pero hoy las circunstancias han cambiado, y éstas nos imponen como primer deber organizar nuestra defensa y la ofensiva contra las trincheras del privilegio. O esto, o sucumbir. Si no avanzamos nosotros avanzará la reacción.

La completa inestabilidad económica, política y social en que vive España y el mundo exige una salida impostergable.

La C. N. T. ofrece a la U. G. T. la posibilidad le una entente amplísima que conjugue las fuerzas de ambas Centrales en el plano de las realizaciones inmediatas. En la U. G. T. hay actualmente planteada una aguda guerra de tendencias.

Con toda la fuerza de arrastre de la tradición y del oportunismo político, una fracción del socialismo se levanta contra los ímpetus revolucionarios de la juventud, reivindicando la continuidad de una labor plagada de negaciones y de renunciamientos.

Esta fracción quería conservar al socialismo metido en el fango colaboracionistas, alejado de los aires renovadores, de espaldas a toda inteligencia revolucionaria con la C. N. T. La U. G. T tiene que decir todavía lo que piensa de la alianza con la C.N.T. Porque no son las palabras las que valen, sino los hechos. Y desde el punto de vista de los hechos, la iniciativa para organizar la acción conjunta del proletariado hispánico corresponde a la C. N. T. Nosotros esperamos — lo deseamos sinceramente — que la tendencia reformista sea desplazada del socialismo. Solamente con esa condición el socialismo podrá romper esa solidaridad mediatizadora que lo ata al régimen burgués, y enfilar la proa de su nave hacia una sociedad sin clases. Entonces será posible la Alianza entre las dos Centrales proletarias, bajo el compromiso férreo de realizar la revolución.

El Congreso de la C. N. T. ha dado el primer paso hacia la Alianza. El Comité Nacional ha puesto a la consideración de la U. G. T. el deseo del Congreso Confederal. Entramos en el camino de las concreciones. Esperemos ahora la palabra de la U. G. T.

Editorial de **Solidaridad Obrera**, portavoz de la **C. N. T.** de fecha 21 de Mayo de 1936

R U S I A . . .

es el país hacia el cual convergen todas las miradas: las de los revolucionarios y las de los reaccionarios del mundo.

Para unos es el ''paraíso soviético'' ; para otros es el ''infierno bolchevique''.

Usted no debe dejarse influenciar por la propaganda interesada de ningún sector: debe formarse su propio juicio sobre la Rusia actual.

Un trabajo objetivo, documentado, imparcial y verídico sobre el ex imperio de los zares, le hará saber a qué atener se. Ese trabajo lo han escrito Lanti e Ivón y lo ha publicado NERVIO. Se titula:

SE CONSTRUYE EL SOCIALISMO EN LA U. R. S. S.?

80 páginas $ 0.20

El Anarquismo y LA VIOLENCIA

EL lector ha de haber oído alguna vez que los anarquistas tiran bombas incendiarias y creen en la violencia, y, tal vez, que Anarquía significa desorden y caos.

No es extraño todo esto. La prensa, el púlpito y toda clase de autoridad difunden con insistencia tenaz estas mentiras, aún a sabiendas. Algún motivo poderoso tendrán para mentir. Pero es el momento de hacer oír la verdad.

Deseo hablar aquí con absoluta sinceridad y honestidad y espero que mis palabras pueden llegar a expresar acertadamente mis ideas y mis deseos, porque ocurre además que yo soy precisamente uno de esos anarquistas acusados de violencia y de espíritu destructor. Lo sé, y no tengo nada que ocultar. Pero deseo explicarme: todo eso que se dice y todo aquello de lo que se me acusa no significa reconocer que el anarquismo quiere decir violencia y desorden.

Todo lo contrario. — El gobierno — cualquier forma de gobierno — y el capitalismo sí que son la violencia y el desorden mismo en acción. El anarquismo, repito, es precisamente lo opuesto. Anarquismo es orden sin gobierno y paz sin violencia.

¿Es posible esto?, se dirá. A eso es lo que queríamos referirnos ahora. Pero antes de ir a eso, alguien querrá acaso saber si realmente alguna vez los anarquistas han arrojado bombas o han empleado la violencia.

Respondemos enseguida; sí, han habido anarquistas que han arrojado bombas y han empleado la violencia.

Pero no nos apresuremos. Si hubo alguna vez anarquistas que emplearon la violencia, ¿significa eso necesariamente que el anarquismo sea la violencia?

Que cada cual se plantee la pregunta y trate de responder honestamente.

Por qué un ciudadano deba alguna vez vestir el uniforme de soldado y estar dispuesto a arrojar bombas y emplear la violencias, ¿se puede, acaso, concluir que la ciudadanía es la violencia y la bomba?

Todos rechazarán indignados la absurda imputación, porque la deducción lógica que debe desprenderse, es simplemente — y ello cualquiera puede comprenderlo — **que bajo ciertas condiciones** un hombre puede apelar a la violencia, aunque este hombre sea un demócrata, un monárquico, un socialista, un bolchevique o un anarquista.

Se comprenderá también que esto puede aplicarse a todos los tiempos y a todos los hombres.

Bruno mató a César, porque temía que su amigo traicionara la república y se proclamara rey. No porque Bruno dejara de querer menos a César, sino porque quería más a Roma. Y Bruno no era un anarquista. Era un republicano leal.

Guillermo Tell, nos cuenta la leyenda, mató de un tiro al tirano para librar a su patria de la opresión. Y Guillermo Tell jamás había oído hablar de anarquismo.

Menciono estos casos para demostrar cómo desde los tiempos más remotos los déspotas han encontrado en su camino la oposición inquebrantable y decidida de los amantes apasionados de la libertad. Eran, en su tiempo, generalmente, patriotas, demócratas o republicanos, ocasionalmente socialistas o anarquistas. Sus hechos fueron casos de rebeldía individual contra la injusticia y el error. El anarquismo no tuvo nada que ver con ellos.

Hubo una época en la antigua Grecia en que matar a un déspota era considerado como la más alta virtud. Hoy día las leyes condenan tales actos de firme-

za y de valor, pero los sentimientos humanos al respecto parecen haberse mantenido invariables a través de los siglos. La conciencia universal no se siente ultrajada por el tiranicidio y, aunque públicamente nos los apruebe, los comprende y, a veces, íntimamente está conforme y se siente confortada.

¿Durante los años de la Gran Guerra, no hubo miles de jóvenes patriotas norteamericanos que hubieran deseado aniquilar al Káiser, en quien ellos veían el responsable de aquella hecatombe?

Y más reciente aún, ¿no se puso en libertad en Francia al hombre que mató a Petlura para vengar la muerte de millares de hombres, mujeres y niños, masacrados durante los pogroms organizados por Petlura contra los judíos del sur de Rusia?

En todas las épocas y países hubo tiranicidas, es decir, hombres y mujeres lo bastante apasionados y amantes de su patria como para sacrificar por ella su vida. Por lo general eran personas sin partido ni ideología política, sino simples enemigos de la tiranía. Algunas veces eran fanáticos religiosos como aquel devoto católico Kullman que intentó asesinar a Bismarck, o la extraviada Carlota Corday que mató a Marat.

En los Estados Unidos tres presidentes fueron ultimados por obra de atentados individuales. Lincoln en 1865, por Juan Wilkes Booth, demócrata; Garfield en 1881, por Carlos Julio Guiteau, republicano, y Mac Kinley, en 1901, por León Czolgosz. De los tres, sólo este último era anarquista.

Como es natural los países que han estado dominados por los peores ejemplares de la opresión, son precisamente los que mayor número de rebeldes nos han dado. Rusia, es siempre el ejemplo ilustrativo clásico. En este país fué siempre terrible la persecución y absoluta la supresión de la libertad de prensa y de palabra bajo los zares, y en estas condiciones no había otra forma de mitigar el régimen despótico y brutal que apelando a la violencia, único recurso eficaz que "ponía el temor de Dios" en el corazón endurecido de los tiranos.

Aquellos vengadores eran en su mayoría jóvenes pertenecientes a la alta sociedad y a la nobleza. Jóvenes idealistas, que amaban ardientemente a su pueblo y a la libertad. Cerrados todos los caminos se vieron obligados a esgrimir la pistola o la dinamita como último recurso, con la esperanza de aliviar la miserable condición de su país y de hacer llegar a las alturas del poder una advertencia seria y terminante. Se les llamaba "nihilistas". No eran anarquistas.

En los tiempos modernos los actos individuales de violencia por motivos políticos han sido todavía más frecuentes que en el pasado. Las sufragistas inglesas, apelaron repetidas veces a tal argumento para propagar sus exigencias de igualdad. En Alemania, en estos últimos tiempos sobre todo, hombres de las tendencias más conservadoras han hecho uso de esos métodos para tratar de restablecer el imperio. Fué un monárquico el que mató a Carlos Erzberger, el ministro de Hacienda de Prusia; y el mismo Walter Rathemann, ministro de Relaciones Exteriores, fué también derribado por un partidario de la misma tendencia.

Y hasta un acontecimiento de tanta trascendencia como la última guerra europea, ha tenido por causa original, o por excusa, la muerte violenta del heredero del trono austriaco por un patriota servio que jamás había oído hablar de anarquismo.

En Alemania, Hungria, Francia, Italia, España, Portugal y otros países europeos, hombres de los credos más diversos, han apelado a actos de violencia, y hasta organizaciones formales como la Iglesia católica en México, el Ku-Klux-Klan en Norte América y los fascistas en Italia han practicado el terror cada vez que lo han creído necesario. Se comprende entonces por qué decimos que los anarquistas no tienen el monopolio de la violencia. La proporción de atentados realmente anarquistas es insignificante comparados con los que han sido cometidos por individuos de otras tendencias políticas.

Lo cierto es que en todos los países y en todo movimiento social, la violencia ha sido una parte de la lucha desde los

tiempos más remotos. Hasta que Jesús, que vino a predicar el evangelio de la paz apeló a la violencia para expulsar del templo a los mercaderes.

Como digo, los anarquistas no detentan el monopolio de la violencia. Al contrario, las enseñanzas anarquistas están en abierta oposición al uso sistemático de la violencia, y todos ellos están dominados por el sentimiento de paz y armonía, de no imposición, y, sobre todo, por el respeto sagrado a la libertad y a la vida. No hay nadie tan respetuoso de la vida como un anarquista.

Pero los anarquistas son también seres humanos, y acaso — permitidme — más humanos que nadie. Son con toda seguridad más sensible al error, a la injusticia y a la opresión, y por esto mismo no están más a salvo de manifestar alguna vez airadamente sus protestas con un acto de violencia. Pero tales hechos son sólo la expresión de temperamentos individuales, y nunca de una ideología política particular.

Tal vez puede preguntarse alguien si el hecho de sostener ideas revolucionarias no dejaría de influenciar indirecta o directamente a las personas que profesaran esas ideas en el sentido de inclinarlos o inducirlos a cometer actos de violencia.

No lo creo; no sería razonable aceptar como valedera esa observación, después que hemos visto que han empleado de la violencia personas sostenedoras de opiniones netamente conservadoras.

Resultados idénticos tienen causas idénticas, pera la causa aquí no puede estar en las convicciones, tan dispares; más bien podría encontrárselas en las idiosincracias individuales y en el sentir general respecto a la violencia.

Aquí está el nudo del asunto. ¿Cuál es y qué es ese sentimiento general respecto a la violencia? Si podemos responder correctamente a esta pregunta todo quedará perfecta y definitivamente aclarado.

Hablando con sinceridad, debemos reconocer que todos creemos y practicamos un poco — quien más, quien menos — la violencia, aunque la condenemos cuando la emplean los demás. De hecho, todas las instituciones que soportamos y la vida misma en la sociedad actual están basadas en la violencia.

¿En qué consiste el gobierno? ¿Es acaso otra cosa que la violencia organizada? La ley nos ordena ésto y nos prohibe lo de más allá, y si dejamos de obedecer en el acto o a plazo fijo, nos compele a ello por la fuerza. No discutimos ahora aquí si estas leyes son sabias, buenas o malas. Nos basta por el momento con reconocer el hecho en sí, esto es, cómo y por qué todo gobierno, la ley y la autoridad se apoyan finalmente en la fuerza y en la violencia, en el castigo o en el terror al castigo.

Hasta la autoridad espiritual de la Iglesia y de Dios descansan en la fuerza y en la violencia, porque es el terror a las iras divinas y a su venganza lo que obra infaliblemente sobre el creyente y le obliga a obedecer y creer a veces en contra de los propios dictados de su conciencia y su razón.

Hacia cualquier dirección que se mire puede verse a la violencia o al terror a la violencia actuando poderosamente sobre nuestra vida cotidiana. Desde la más tierna edad el niño comienza sujetándose a la imponderable violencia de sus padres o de sus mayores. En el hogar primero, luego en la escuela y más tarde en la oficina, en la fábrica, en el taller, o en cualquier forma de trabajo, es siempre la **autoridad** de alguien la que actúa sobre uno, se apodera del sujeto y le obliga a obedecer.

Ese derecho que una minoría tiene de obligar al resto de sus semejantes ha sido denominado **autoridad.**

El temor al castigo se torna en sumisión consciente y a eso se llama obediencia.

En esta atmósfera de fuerza y de violencia, de autoridad, sumisión, temor y castigo, vivimos y crecemos, respirando su ambiente envenenado através de todas las horas de nuestra vida. Estamos tan empapados por el espíritu de la violencia que jamás nos detenemos a considerar si la violencia está bien o está mal.

No discutimos el derecho que asiste al gobierno para confiscar, aprisionar y

matar. Si una persona fuera culpable de los mismos hechos que el gobierno comete a cada instante, se le condenaría por ladrón, canalla y asesino. Pero mientras la acción cometida sea "legal", aprobaremos y nos someteremos sin más. Así, pues, no es realmente la violencia lo que se objeta, sino el derecho del pueblo a hacer uso "ilegal" de la violencia.

Esta violencia legal y el temor a ella domina toda nuestra existencia individual y colectiva. La autoridad controla nuestra vida desde la cuna a la tumba: autoridad religiosa, paterna, política, económica, social, etc.

Cualquiera que sea el carácter de esta autoridad, es siempre el mismo verdugo imponiéndose sobre nosotros por medio de amenazas y castigos, en una u otra forma.

Tenemos temor a Dios y al Diablo, al sacerdote y al vecino, al amo o al patrón, al político y al policía, al juez y al carcelero, a la ley y al gobierno. Todas nuestras horas forman una larga cadena de temores. Temores y recelos que comprimen nuestros cuerpos y laceran el alma. Sobre estos temores reposan la autoridad de Dios, de la Iglesia, del Estado, del Capitalismo y de todos los gobiernos.

Auscultemos nuestros corazones y digamos después si no es verdad todo lo que decimos.

Este ambiente de violencias penetra hasta en el alma virgen de los niños. ¿Quien no ha visto al hermano mayor imponerse por su fuerza física al hermano o hermana menor? No podría ser de otro modo, pues ve al padre imponerse a todos ellos con los mismos métodos.

Se tolera la autoridad del sacerdote porque él puede hacer caer sobre nosotros la maldición de Dios. Se aguanta la dominación del patrón, del juez y del gobierno, porque la fuerza que ellos detentan y con la que pueden dejarnos sin trabajo, meternos en la cárcel o arruinar nuestra posición, es una fuerza real y temible. Fuerza que, viendo bien, nosotros mismos hemos puesto y abandonado en sus manos.

Sí, la autoridad regula toda nuestra vida, la autoridad del pasado y del presente, que viene desde hace siglos invadiendo y violando nuestra libertad y manteniendo en constante sujeción pensamientos y voluntades ajenas.

Nosotros sufrimos consciente o inconscientemente esta situación de violencia, pero luego también de un modo consciente o subconsciente nos vengamos atropellando libertades o vidas ajenas sobre las que podemos ejercer alguna autoridad o alguna imposición física o moral. De esta manera la vida se torna una extraña mezcla de autoridad, de dominación, de sumisión, de obediencia, de libertades a medias, de rebeliones terribles y de purificadoras y vibrantes protestas, fuerzas todas de innación y de acción que se manifiestan de mil modos diferentes.

El hombre verdaderamente civilizado es aquel que se despoja de todo temor y autoridad, que se niega a gobernar y a ser gobernado.

Tal el ideal que persigue el anarquismo: una sociedad donde no haya lugar para la compulsión y la fuerza, donde todos los hombres serán iguales y la vida será libre, pacífica y armónica. La palabra anarquía, de origen griego, significa ausencia de gobierno, es decir, de violencia, de fuerza compulsiva, de imposición y de coerción autoritaria.

Anarquía, por consiguiente, no significa desorden y caos como se difunde malevolamente por gente interesada. Y al contrario, podemos decir con pleno conocimiento que precisamente es todo lo contrario; que la anarquía es la más alta expresión del orden, por cuanto es el orden sin el Gobierno, es decir, dicho de otro, es el orden de gentes razonables, civilizadas y sensatas.

Alejandro BERKMAN

En Chile el Nazismo es Resistido Sangrientamente

A raíz del choque entre nazistas y elementos de avanzada ocurrido en Valparaíso el 13 de junio, en el cual resultaron tres nazistas muertos y nueve heridos, la prensa burguesa ha dado informaciones que no reflejan las causas de estos sucesos, lo que ha sido aprovechado por los nazistas para proclamarse víctimas de agresiones cobardes de elementos extremistas.

Veamos lo que dice el diario conservador "La Unión" de Valparaíso, de fecha 14 de junio:

"Anoche se produjeron en las calles "Esmeralda y Blanca graves incidentes "entre un grupo de integrantes del "Frente Popular y una columna nazista, "al encontrarse ambas en abierta pro-"paganda partidista a la altura del "Banco Central.

"Los incidentes tomaron desde su co-"mienzo grandes proporciones y aún "cuando fuerzas de carabineros intervi-"nieron para disolver a los revoltosos "no se pudo evitar que resultaran va-"rios muertos y heridos.

"Un Grupo Socialista

"Según informaciones que logramos "recoger en el mismo sitio del incidente, "a las 20.20 un grupo de miembros del "Partido Socialista volvían del barrio "del puerto pregonando "Consigna", el "periódico de propaganda que mantie-"ne esta colectividad política.

"Nazistas Salen de su Cuartel

"Casi a esa misma hora salían "también de su cuartel, varios grupos "nazistas que formaban una regular "columna, encontrándose con los socio-"listas en las proximidades del edificio "del Banco Central. Los nazistas vocea-"ban su periódico "Trabajo" y al en-"contrarse ambas columnas de mani-"festantes se dejaron sentir voces hos-"tiles que partían de uno de los gru-"pos.

"Después de cambiar frases enérgi-"cas, los acontecimientos se precipita-"ron y acto seguido los incidentes pa-"saron a las vías de hecho.

"Mientras unos atacaban a palos, otros "lo hacían con armas blancas, y el des-"orden tomó contornos de una verdade-"ra batalla campal. Se dejaron sentir "varios disparos y la potente detonación "de algunos petardos, al mismo tiempo "que algunos revoltosos caían heridos "bañando de sangre las calzadas y ace-"ras".

El mismo diario publica una fotografía, tomada en el interior del cuartel de las Tropas de Asalto en la que aparecen armas y algunos equipos de nazistas.

Pues bien; los jefes nacistas se apresuraron a publicar informaciones en los diarios diciendo que las armas encontradas en su cuartel, habían sido quitadas a los extremistas durante la refriega recalcando que ellos eran víctimas de ataques cobardes. Pero quien se atenga a las informaciones del diario conservador "La Unión" que incertamos en el párrafo anterior, comprenderá que los nazistas reunidos en su cuartel antes de salir a la calle planearon su ataque y es por eso que se emplearon a fondo, haciendo uso de las "Tropas de Asalto" de sus garrotes, bombas y pistolas.

El nazismo criollo dirigido por Jorge González von Marées en sus cortos años de existencia tiene a su favor una serie de hechos vandálicos: los asaltos a los locales obreros en diversos puntos del país. Los asesinatos de obreros más destacados

en los movimientos reivindicativos del proletariado chileno, hablan más claro que las publicaciones disfrazadas de patriotismo que hacen en tono matonil, los bastardos hijos espirituales de Adolfo Hitler, de ese repudiable dictador que hoy hace sangrar a la Alemania derrotada.

El ejemplo heroico dado por los anarcos sindicalistas en Santiago y Osorno, va siendo imitado por los sectores socialistas, pues los militantes de la Confederación General de Trabajadores orientada por anarquistas se han defendido con armas en mano de los ataques que les han hecho las tropas nazistas a sus locales y reuniones gremiales, dando varias veces un castigo ejemplar a los asaltantes.

El fascismo tenemos que combatirlo en sus mismas bases, tenemos que aniquilarlo en su período embrionario, no permitiendo que tome preponderancia política.

Hoy más que nunca tenemos razón los anarquistas porque se comprueba que la acción directa es la táctica más contundente y efectiva en la lucha contra las hordas fascistas.

El capitalismo no se aviene a sucumbir sin resistencias. Frente a la pujanza revolucionaria del proletariado, busca su defensa desesperadamente organizando las milicias fascistas. Y es lamentable que esas milicias sean también nutridas con elementos obreros, sirviendo de carnada a los jefes fascistas; lo prueba el hecho que los nacistas heridos en los sucesos de Valparaíso son todos obreros, sabiéndose positivamente que los jefes nacistas porteños, en los momentos de pelea, huían en automóviles y disparaban sus armas desde sitios que no ofrecían peligro. La incomprensión de aquellos elementos extraviados que ingresan a las filas fascistas, son culpables que obreros con obreros se maten; los obreros nazistas defendiendo las cadenas que atan al proletariado y los obreros revolucionarios por librarse del yugo capitalista.

Los revolucionarios que tenemos fe en la implantación en una Sociedad Comunista Libertaria, debemos redoblar nuestro esfuerzo haciendo propaganda en todos los recintos de trabajo y entre el campesinado, hasta formar una conciencia clara y precisa en lo que se refiere a la lucha de clases; que todos los trabajadores sepan lo que persigue el fascismo, para que no sirvan de carne de cañón o de instrumento para agredir a sus compañeros de trabajo que luchan denodadamente por liquidar para siempre el sistema capitalista.

Los revolucionarios debemos tener muy en cuenta las consignas impartidas por el fascismo y que son: asesinar a los dirigentes obreros y destruir sus organismos de lucha. Por lo tanto, nuestra acción combativa debemos llevarla al terreno que corresponde. Cuando un anónimo del movimiento fascista asesine a uno de los nuestros, debemos dejar caer implacablemente la justicia sobre la cabeza de los jefes nazistas que dirigen los ataques desde la sombra de la reacción. Si los revolucionarios de Italia y de Alemania hubiesen golpeado a tiempo la cabeza de la pantera fascista dándole un golpe mortal no tendríamos que lamentar hoy la tragedia de aquellos pueblos.

Los anarquistas de América y especialmente de la Argentina, tienen que ponerse a cubierto del peligro fascista, creando órganos de defensa y de ataque para combatir con eficacia las envestidas de la reacción. Tenemos pues, que levantar un fuerte movimiento obrero revolucionario en todo el continente latino americano. Las divergencias de grupos y de criterio para apreciar el momento que vivimos, deben deponerse frente a una lucha común; luego la lucha misma clarificará los criterios de los anarquistas militantes. Los anarquistas que siempre ofrecieron sus vidas en pro de la justicia y la libertad, deben figurar en la vanguardia de las luchas contra el fascismo; no hacerlo significa cruzarse de brazos frente a la reacción que avanza.

Arauco.

La Organización Capitalista Posibilita el Fascismo, no la Libertad

La formidable organización para la producción, y las consecuencias de la implacable lucha en la competencia, no solo ha llevado a la crisis, sino a una desmesurada concentración de los capitales. Un estudio de la distribución de la riqueza en aquellos países más altamente industrializados lo demuestra evidentemente. En el orden social establecido, la racionalización y la técnica obligan una máxima organización; la organización conduce a la concentración de poderes y de la concentración de poderes de hecho se vá a la dictadura económica. La política, que antes fuera el instrumento de dominación de la burguesía pasa ahora a receso, en el sentido de fuerzas partidistas fraccionadas, para tomar la forma totalitaria de una interpretación nacionalista del sentido y los intereses de los pueblos.

Cuando Carlos Marx predijo el incremento del industrialismo tuvo una visión notable del futuro. Cuando él escribió su doctrina eran precisos una gran penetración y una gran audacia, para concebir el desarrollo de un proceso del que él conocía solo sus rudimentos mas informes. Eso mismo explica, sin recurrir a argumentos de orden psicológico, su obstinación en mantener una conclusión teórica, — la de la **inminencia** del comunismo como **consecuencia** del sistema capitalista, — sacada de algunas observaciones locales, y de supuestos que no tenían, no podían tener, en cuenta las posteriores modificaciones sociológicas. Ahora nos es posible corroborar, sin imaginación y sin mucho esfuerzo, ese error ya entonces combatido por el anarquismo. **Necesariamente,** y por el solo efecto de las condiciones creadas por un dado sistema de producción y de cambio, **no** sobreviene el comunismo. Si entonces Marx pudo creerlo por ciertos indicios incompletos de una industria que estaba en el comienzo de su desarrollo y por una experiencia limitadísima de las luchas obreras, hoy, sus continuadores ortodoxos se mantienen porfiadamente en una posición falsa al decir que persisten creyendo lo mismo.

La realidad nos denuncia un hecho mucho más grave y menos simple: la sociedad puede ser llevada a una unificación de intereses entre las minorías poderosas, a una ''entente'' de los magnates, mediante la distribución de las riquezas del mundo y una subyugación completa de las masas. Puede, así mismo, y esto es más inminente, ser llevada a una destrucción total por la voluntad encontrada de estos magnates, en una guerra comparada con la cual la última parecerá una mera escaramuza; y luego de esta guerra, solamente un optimismo desenfrenado puede sacar conclusiones en favor de un comunismo del tipo que Marx, y los actuales seguidores, conciben.

Una confianza ciega es tan perniciosa como un error declarado. La suposición de que las cosas habrán de pasar así por que un no se qué, llamado materialismo histórico, lo garantiza, crea una mentalidad subordinada al destino que si es particularmente buena para la cimentación de una disciplina férrea y

para el mantenimiento sumiso de grandes masas a los dictados de los "intérpretes" de esta nueva ciencia infusa, es detestable en todos los otros aspectos de una lucha verdadera contra las fuerzas de la opresión. Los plutócratas que tienen en sus manos el mundo, "quieren" someter el mundo. No se abandonan jamás a la espera que algún angel bueno les guarde las espaldas: las espaldas se las protegen con el mejor acero que los obreros que ellos tienen sometidos, saben producir y que los fieles servidores que pagan con dinero y con privilegios manejan. Todo lo cual no ocurre por el sólo efecto de un juego mecánico de la dialéctica del materialismo histórico.

Hace ya mucho tiempo que se sabe que la esclavitud no consiste precisamente en un determinado orden de relación entre unos hombres y otros, sino, más positivamente, en el **juicio** que este orden de relación provoca. Así, por ejemplo, en Rusia ahora para muchos existe un socialismo en construcción, y para muchos también, lo que está construyéndose son los fundamentos de un nuevo tipo de tiranía. No interesa tanto discutir bizantinamente sobre la bondad o la maldad de lo que allí **hay**, sino más bien si queda alguna posibilidad de que cada hombre pueda estar en condiciones de abrir juicio sobre sí mismo y sobre la sociedad en que vive. Lo demás viene de ésto.

La sujeción a la disciplina y la jerarquía hechas deber en el ejército, no conduce por sí misma de manera inevitable a la unión de todos los soldados contra sus jefes impuestos, ni a la declaración natural de la igualdad para todos. La burocracia, a medida que se agranda, se consolida; y nada en ella nos induce a creer que en un próximo día, por propio desenvolvimiento interno, cambiará virtualmente de naturaleza: el factor material, aquí como en otros casos, solo ejerce una fuerza, de carácter compulsivo, bajo cuya presión son ahogadas las aspiraciones de justicia que vibran en todo ser humano, y el sentimiento de solidaridad hacia los que fuera de un particular círculo de interés, y aún en ese mismo círculo, son víctimas de la perversidad y de los crímenes del autoritarismo. Incuba sí, los gérmenes disgregantes de la competición, — que es lo contrario precisamente de la cooperación, — a cuyo influjo los sometidos van transformándose en dominadores potenciales. El catolicismo, que es todo un sistema completo de organización social, acaba de aclarar como, la concentración de las riquezas, el sometimiento y la explotación, por sí mismas, conducen solo a la aguantadora vileza que se llama respeto al principio de autoridad y al cobarde doblegamiento a la ley de la fuerza impositiva.

Este tipo de organización es lo que pretende implantar el fascismo, en forma más amplia, más general, más universal. También, exactamente, lo pretende el bolcheviquismo. Y cualesquiera forma de organización de la sociedad, que se intentare instaurar, hoy y siempre, sin haber destruído completamente el principio que legitima el derecho de propiedad y que perpetúe el sistema de las "representaciones" de la voluntad social, por la cual se delega la autoridad de ejercer el gobierno sobre todos los hombres de parte de una minoría, desembocará, quiera o no, en lo mismo.

Es innegable que el desarrollo del industrialismo posibilita esta concentración del capital y del poder. Aquí estamos con los marxistas. Pero es difícil sostener en cambio, que facilite una rebelión del proletariado inevitablemente triunfante. Esta revolución y este triunfo es hoy más que nunca un hecho en el cual interviene de manera decisiva la voluntad y el propósito. Sin voluntad y sin un firme propósito de parte del proletariado, puede ser más fácilmente una derrota aplastante, como la derrota sin

lucha de los 11.000.000 de marxistas alemanes.

La revolución está condicionada en este estupendo período del motor, de la imprenta y de la pólvora, a factores en un todo semejantes a los que impulsaron la gran rebelión de esclavos nilotas, cuando no existían ni el motor, ni la imprenta, ni la pólvora. Estos factores, de orden psicológico, han hecho posibles acontecimientos tales como el de la comuna parisiense, la insurrección rusa, el movimiento por pan y tierra de los mejicanos y la lucha por la libertad de los mineros de Asturias. Lo que ingleses, alemanes y norteamericanos, sujetos a los rodajes de las más grandiosas plantas industriales del mundo, esperamos todavía que hagan, como esperamos, que hagan contra sus burócratas, los obreros asalariados y los campesinos esquilmados por el Estado en la Rusia ahora industrializada, capitalista y "democrática".

No podemos circunscribir el desarrollo del porvenir inmensurable en las limitaciones precarias de una hipótesis. Solamente estamos en condiciones de afirmar, con energía, que lo que se intente producir, mediante principios que invariablemente hasta ahora han dado resultados negativos, igualmente darán resultados negativos hoy, mañana y siempre. Hasta tanto sea cierto que es imposible que una cosa sea y no sea, al mismo tiempo.

Todo esto se ha dicho muchas veces. Pero puede repetirse. Es más eficaz la repetición de aquello tenido por cierto y no rebatido, que los cambios "tácticos" de los conceptos, en fluctuaciones extravagantes de la interpretación del fenómeno social como, por ejemplo, la novísima conclusión a que ha llegado la dialéctica marxista-estalinista, que afirma el reconocimiento de un apoyo y una alianza con la burguesía americana, para acciones de corte nacionalista "contra el imperialismo". Insistimos incansablemente en el propósito de esclarecer un gran número de cosas falsas, que, aparentemente, son más sostenibles que las reales, porque el hecho oportunista de convenir con un cierto criterio general no es posible que nosotros lo admitamos. El movimiento y la redondez de la tierra, y la misma naturaleza de los fenómenos de la materia, parecen ser muy distintamente lo que son. A no dudar que si se hubiera aplicado el principio democrático de las mayorías para resolver estos problemas, los resultados serían muy otros. Los resultados del principio democrático es a menudo muy otro que el resultado de la investigación, el análisis y la deducción crítica.

Hay dos modos de salir de una encrucijada: seguir el camino por el que toma todo el mundo o intentar un camino nuevo. El camino que sigue todo el mundo, si fuera el buen camino, nos habría llevado ya al mejor de los resultados. Como no creemos en estos resultados mejores es que abrimos brecha en otro sentido. Si suponemos un cambio y una mejorabilidad de las condiciones sociales, no podemos al mismo tiempo creer en la irreductibilidad del criterio de no importa que mayoría ocasional. Una cosa contradice la otra. El anarquismo, por eso, aparece inconmovible: es una idea de la libertad y de la justicia y solo en tanto sirve a una y otra, esta idea es viva, actuante y positiva. No puede negarse a sí mismo en un supuesto sacrificio al fin tan de moda en los estrategas de todo pelaje; ninguna injusticia, ninguna dominación, pueden ser útiles a la libertad y a la equidad. De ahí su inflexibilidad, porque, en su doctrina y en su acción, debe ser coherente. El anarquismo no puede, como otras doctrinas, decidir el apoyo de la burguesía americana, por ejemplo, en una contienda contra la penetración imperialista, si no prueba antes que la burguesía de américa es una fuerza con cuya coopera-

ción ganará el pueblo libertad y justicia. Como quiera que todavía es un lugar común que la burguesía es una clase que mantiene al proletariado sumido en su condición de esclavo, el anarquismo, que no es una mera formulación demagógica, no puede siquiera ofrecerle una tregua a tal clase. La misma razón obliga repudiar los llamados frentes populares, que no son otra cosa, substancialmente, que una conjunción política momentánea, creada a los efectos de salvar una situación precaria de esos conglomerados llamados partidos políticos, cuyo objeto es usufructuar de los beneficios que da el Estado, consolidándolo, desde el oficialismo y desde la oposición.

Suele hacerse la objeción de la premura del tiempo, cuyo avance algunos sienten acelerado. En atención al **tiempo**, se suele decir, que nos trae la más terrible reacción sobre todos los hombres, es admisible que los anarquistas se sumen a aquellas fuerzas que se organizan para resistir los males que vienen. Y a esto cabe decir: no es el tiempo el que nos trae los acontecimientos, como lleva un tronco las aguas de un río, sino que son los hombres los que en el tiempo — ayer, siempre — hacen, o dejan hacer, los acontecimientos. El anarquismo no es culpable de que todos los seres de la tierra no le sean adictos. El trata siempre de que no fuera así. En Alemania, donde contaba una minoría insignificante, es absurdo decir por qué no impidió lo que todos los demás, con su conducta, dejaron hacer y crecer. En España dice: ''contra la rección y por una sociedad libre, propiciamos una alianza **revolucionaria** con los trabajadores''. Esa ha sido la posición del anarquismo, en minoría o en mayoría. **Para la acción, contra los males y contra las causas de esos males,** con los que también quieren esa lucha. No con aquellos cuya finalidad es perpetuar una condición social horrible. Por el hecho de que los fascistas hagan una revolución contra el gobierno constitucional, no se va a pretender que los anarquistas se pleguen a los fascistas. Esto parece clarísimo. No lo es menos, sin embargo, que es imposible adherir a un movimiento político que va a sostener, con otros hombres y con otros nombres, las mismas condiciones que llevan derechamente al fascismo. Parece absurdo alimentar aguiluchos, si no queremos que existan las águilas.

Ante el fenómeno de una industrialización del mundo que ha llegado a congestionarse, y en la cual confiaba una doctrina de la emancipación obrera para que el proletariado ''pasara al poder'', decimos que hoy, y en estas condiciones precisamente, es más necesario que nunca comprender que del Capitalismo en su estadio de mayor desarrollo, se va al fascismo, a la guerra, al infierno de una completa destrucción de la civilización y del mundo, pero no a la libertad.

La libertad ahogada por manos déspotas que sangran, tiene que ser **conquistada.** No nos será dada gratuitamente. No **vendrá inevitablemente.** El sometimiento cuesta víctimas, cuesta el hambre, cuesta el sacrificio de millones de vidas inmoladas. ¡Sépase que la liberación costará asimismo vida y sangre! Que costará vidas y sangre, pero que se querrá voluntariamente hacer ese tributo.

Amaro MARTINEZ

Con la revista en máquina leemos el comunicado: Alejandro Berkman se ha suicidado en un hospital de Suiza. En la miseria y enfermo grave de la vista. Noticiamos el hecho, casi desapercibido. En el próximo número recordaremos la obra y la vida de este gran luchador y maestro.

Panorama de la Reacción

Está sucediendo en la provincia de Buenos Aires, como también en la Capital, en Santa Fe y en otros puntos del país algo que era fácil preveer, pero que no obstante parece tomar asombrada y desprevenida a mucha gente del pueblo.

Es la cerrada, envolvente y sistemática ofensiva de la reacción. Su jefe visible y ostentoso es el gobernador Fresco, aspirante a Mussolini criollo, con todas las taras políticas y morales, incluso la guaneza ventajera, como para merecer ese título. En efecto, lo que ocurre especialmente en la Provincia de Buenos Aires, es la preparación de un estado de cosas muy próximo al fascismo: desmantelamiento de las organizaciones obreras, reino del terror, torturas, secuestros, procesos anti-obreros, proyectos de nuevas leyes represivas. Todo eso, a falta de bandas organizadas con carácter efectivo, lo realiza la policía, es decir, el gobierno. Las bandas y lo demás vendrá después. Y esto sin necesidad de abolir la Constitución y demás reliquias de la democracia.

Decimos que eso era de preveer y que se debió organizar la lucha y la resistencia de antemano. Conociendo los personajes en danza, la situación política del país, los intereses de la casta feudal que necesita perpetuarse en el poder, ¿Qué otra cosa cabía esperar que esto que estamos sufriendo?

Pero, sobre la trágica realidad que se insinuaba, se proyectó una cortina de humo. Se alentaron esperanzas pueriles. El viraje democrático de Justo, el efecto fulminante del ''frente popular'', la manifestación monstruo del 1 . de Mayo, la intervención a la provincia, junto con el rechazo de los diplomas fraudulentos. Otras tantas pompas de jabón que se están esfumando mientras arrecian los zarpazos reaccionarios.

Es un hecho que el pueblo estaba esperanzado en un desenlace democrático y no daba importancia a las amenazas de Fresco y Cía. Ahora tiene la soga al cuello.

Veamos: Diariamente los polizontes, bajo las órdenes directas del siniestro Fernández Bazán, que tiene carta blanca, asaltan locales y hogares obreros. Las detenciones son verdaderos secuestros. Nadie da razón del paradero de los detenidos. A veces peregrinan de comisaría en comisaría, durante más de un mes o van a parar a Villa Devoto por tiempo indeterminado. Los actos públicos son impedidos a las organizaciones obreras o sirven de trampa para nuevas razzias. En la capital y demás pueblos de la provincia — la policía recorre las imprentas para controlar ''si se imprimen cosas subversivas''. El decreto de represión al comunismo, anticipo de una ley aún más brutal que sancionará dentro de poco la legislatura provincial, significa la concesión de amplios poderes a cualquier policía, para que reprima cualquier propaganda que no le agrade.

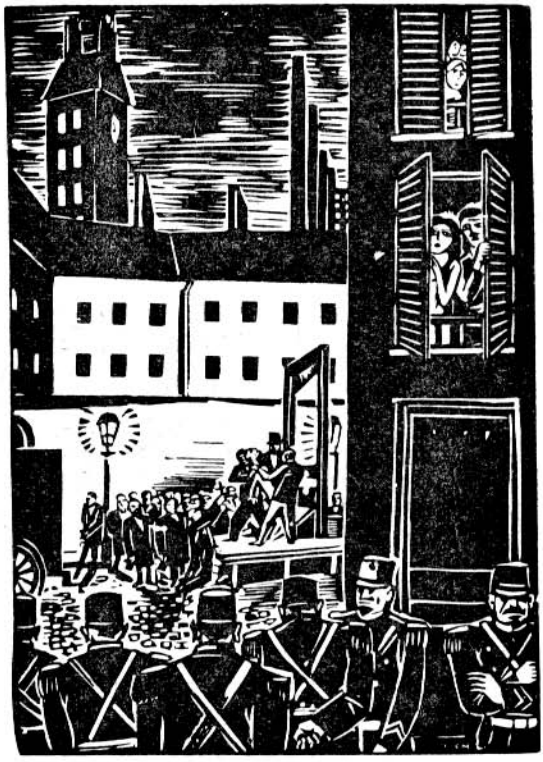
La jauría trabaja sin tregua. Hoy son los huelguistas de la ''Firestone'' y los militantes de Unión Chofers que desaparecen durante meses y son víctimas de las más brutales torturas. Mañana se hace ''desaparecer'' a los testigos que iban a declarar ante el juez acerca de las detenciones. Otro día son centenares de trabajadores de los sindicatos de Quilmes,

espectacularmente arrancados de sus locales y trasladados a las mazmorras de La Plata. O el dirigente comunista Ungaro a quien se pasea de comisaría en comisaría, negándosele alimentos. O los obreros González y hermanos Córdoba, arrebatados del maizal donde estaban trabajando y llevados a la Capital. Y tantos otros casos que evidencian el más brutal cinismo, la burla descarada de todas las garantías legales y de todas las conquistas del pueblo.

Finalmente, tenemos el inaudito atropello efectuado en Mercedes, donde, con el visible propósito de sofocar la campaña solidaria por Vuotto, de Diago y Mainini, se ha detenido a los compañeros Bargnia y Miguel y Pedro Lorda, a quieses se intenta procesar por "asociación ilícita, apología del crimen e incitación a a la violencia". Todo, por haber estado en contacto con los torturados de Bragado y haber distribuído los impresos que circulan en todo el país. Atropello cuyas proyecciones no se han localizado, pues después de haber detenido al Secretario del Comité Provincial por los presos de Bragado, Angel Ojeda, se continúa persiguiendo como a delincuentes a otros militantes de los Comités por Vuotto, de Diago y Mainini. Decir la verdad, denunciar crímenes judiciales, reivindicar a hombres inocentes es delictuoso e ilícito bajo el gobierno de los matones y los delincuentes... legales.

Tal es el panorama en la provincia de Buenos Aires, que hoy marca un rumbo a la reacción en todo el país. Rumbo que será seguido, que es seguido ya. En tanto, el presidente Justo, con su democratismo de doble faz, apuntala decisivamente las empresas reaccionarias, mientras los políticos de la oposición hacen creer que luchan por las libertades populares y una porción de cosas más... a través de ampulosos discursos parlamentarios que solo sirven para llenar columnas en la prensa.

Quiere decir que la reacción avanza y el pueblo recibe pasivamente los golpes. Ahí está lo trágico de la situación. No es tanto en la magnitud de los hechos ocurridos o que puedan ocurrir. Está en que la masa popular, extraviada y aletargade, no desarrolla ninguna energía en su defensa. Hay que romper esa quietud suicida. Aún estamos a tiempo. Hay que retomar el camino de la lucha, de la resistencia directa y activa. Preferible es caer dignamente en medio de esa lucha, antes que ser aplastados y barridos poco a poco por los sicarios del vergonzante fascismo, que tiene su digno exponente en el gobernador Fresco, cuyas incipientes milicias rentadas con los dineros públicos ya "se lucieron", disolviendo con pistolas y gases, un mitín juvenil y cuya agrupación "avance" N. 1 desfilara recientemente en el bosque platense.



Grabado de F. Masserell

LOS GRANDES PROCESOS

Bragado

¿Incitación a a violencia, apología del crimen y asociación ilícita a quienes defienden a tres inocentes?

NO podía ser menos. En pleno auge de la dictadura uriburista, débiles voces dijeron la protesta. La prensa libertaria — ''La Antorcha'', ''La Protesta'', ''Ideas''; más luego NERVIO y ''Acción Libertaria'' — concitaron al movimiento popular. La Federación Obrera Regional Argentina, esclareció los pormenores del proceso en un primer folleto editado por el ''Comité Pro Presos y Deportados''. Ante estos llamados de justicia, fueron surgiendo los comités populares y, el 3 y 4 de agosto del pasado año, al constituirse en la Convención de Mercedes el ''Comité Provincial Pro Libertad de los presos de Bragado'', comprendieron las fuerzas del privilegio estatal y capitalista que sus crímenes no iban a ser silenciados y que el proletariado pondría empeños para el rescate de sus prisioneros.

Así fué como el jefe de la policía provincial dictó el decreto prohibitorio de la actividad pública de los Comités. La respuesta fué condigna: fortalecimiento nacional de la campaña y su proyección internacional; manifiestos, letreros, tribunas, reclamos por y de todas partes; amplia difusión mensual del vocero ''Justicia''. Como siempre, la reacción dió contra sus propios dientes. Dos folletos en 50.000 ejemplares, caminan por el país. Miles de affiches se aprestan a inundar las paredes. Todas las conciencias dignas claman.

Intentan un nuevo zarpazo, cuya suerte será la del anterior. Han detenido al secretario del Comité de Mercedes, Alfredo Bargnia y a sus colaboradores inmediatos, Pedro y Miguel Lorda, secuestrando correspondencia de carácter público, impresos ya difundidos, su biblioteca de cultura general y hasta dinero. Toda la correspondencia, valores, hasta estampillas, dirigidas a Vuotto, Mainini y De Diago, es violada y raptada, siendo ineficaces los reclamos ante la ''justicia''. Arrancado de la secretaría de la Unión Obrera Local de La Plata, Angel Ojeda, que fuera secretario del Comité Provincial, ha sido conducido a Mercedes, encartándolo en el mismo proceso. Califican de ''asociación ilícita'', las actividades públicas ejercidas individual o colectivamente en pro de los torturados, cuando al declararse Bargnia y Ojeda únicos responsables de las actividades de los Comité de Mercedes y Provincial, respectivamente, rechazan toda posibilidad de asociación; no sólo han querido trabar la acción de defensa legal mediante continuadas multas a los defensores Corona Martínez, Sánchez Viamonte y Bajardi, sino que PRETENDEN COARTAR EL EJERCICIO DE PUBLICA DEFENSA de quienes, por lo menos, tienen el elemental derecho de salvar sus ideas y su moral frente a los hechos que se le imputan. Califican de ''apología del crimen'' la denuncia de las torturas y de las falsedades de que los tres inocentes y muchos obreros más, fueron víctimas durante la urdidumbre del infame proceso en la comisaría de Bragado y ni siquiera reparan en que, tanto los acusados como los defensores ante el pueblo, han declarado siempre su repudio a la tragedia que afecta a la familia Blanchs, no justificándola tampoco desde el punto de la ideología de los procesados, ideología que en otras oportunidades, cuando la causa era justa, ha dado hombres a la horca antes de renegar de sus principios y hechos y que ha saludado como un bien para la salud del pueblo el noble sacrificio de los ahorcados de Chicago, de Ferrer y Guardia, de Simón Radowitzky y de Kurt Wilckens. Califican de ''incitación a la violencia'' el auspicio de un movimiento popular de re-

pudio, precisamente, a la violencia moral y física ejercida con saña salvaje en la comisaría de Bragado, apañada por esbirros y togados y aún no satisfecha, pues la incomprensión y el odio a las ideas de los hombres, los lleva negar a De Diago ser internado en un hospital para someterse a la operación que la ciencia médica indica necesaria y cada vez más urgente.

El juez de la Ia. instancia criminal del Departamento Judicial de Mercedes, Dr. San Miguel, ha de pronunciarse estos días respecto al plan policial dirigido por Fresco - Fernández Bazán contra los sostenedores de la inocencia de los torturados de Bragado. A la defensa de Vuotto, Mainini y De Diago, habremos de agregar la de Bargnia, Lorda y Ojeda. La de todos los que, irrenunciables, caeremos altivos desenmascarando esta inicua venganza de la justicia de clase. Será este un acicate en la lucha y un llamado a la responsabilidad a todos los que se silencian u obstruyen esta campaña libertadora, síntesis de la lucha común por la libertad de todos los presos sociales. Una sola palabra para las mujeres y los jóvenes, para los obreros y para los intelectuales, para la prensa y para los tribunos: ¡LA REACCION NO NOS VENCERA! ¡INTENSIFIQUEMOS LA LUCHA!

Héctor P. Agosti

EL juez federal Dr. Jantus, ha añadido otro galardón a los anales de la justicia burguesa, condenando al joven intelectual Héctor Pablo Agosti a tres años de prisión, responsabilizando de artículos de los órganos partidarios "La Internacional" y "Soviet" y sosteniendo su responsabilidad en la distribución de impresos antimilitaristas, hechos no probados y por los cuales van ya dos años que este militante de izquierda está sometido al maltrato físico y moral de la cárcel de Villa Devoto.

Sin revestir el carácter grave que por la monstruosidad de la condena tienen otros procesos, es preciso destacar esta condena, como una expresión del desarrollo reaccionario, que pretende acallar el pensamiento separando de sus cátedras en la Universidad del litoral a Pedro Piller por escribir "Infancia en Cruz", a Jorge Fortezza por publicar "Vida y obra de Rafael Barret", y a Nathan Caplan por sostener que... la lucha de clases es una realidad; es el mismo afán inquisitorial que procesa a González Tuñón por unos versos, que dictamina el retiro de la carta de ciudadanía a Elías Castelnuovo por haber sido... redactor de "Bandera Roja" y "La Protesta"; que prohibe la circulación postal y en los kioskos, de NERVIO; que secuestra el libro y va a procesar a Portogalo por sus poemas de "Tumulto", juntamente con Urruchua que los ha ilustrado.

Por eso el término de la condena no interesa, sino el hecho brutal de la persecución a las ideas no adictas a los gobernantes en auge. Lo que se pretende es amedrantar para que las plumas callen, para que la injusticia estatal-capitalista no sea revelada. El eterno vano empeño histórico de la autoridad contra la libertad. Por eso sumamos nuestra voz en protesta, a las que se pronuncian contra la reacción jurídico-policial. Por eso, no sólo nos proponemos perseverar desafiando y superando obstáculos, sino que llamamos a la responsabilidad de todos para una acción más amplia, intensa y concreta, en defensa de lo que es la condición misma del progreso social: la libertad de pensamiento.

Los Catorce Panaderos

FUE anulado el pronunciamiento de la justicia de instrucción, mediante el cual se condenaba a prisión perpetua a los catorce camaradas panaderos contra quienes se aplicaron los métodos más refinados y se acumularon las acusaciones más inverosímiles. Reconoce el superior, que la sentencia es un cúmulo de contradicciones y de falsedades, que se condena a uno por hechos que aparecen cometidos por otros, que las pruebas no tienen ningún valor y que la calificación de "asociación ilícita" a la agremiación

de los panaderos, aún en las filas de la F. O. R. A., no corresponde, pues se trata de asociaciones de resistencia y defensa gremial y no de centros para delinquir.

No obstante, ordena al inferior dictar nueva sentencia. Y de ahí que el pronunciamiento resulte igualmente confuso: la condena no correspondía, las actuaciones estaban plagadas de errores, los hechos nada probados, pero ni se ordena la libertad ni se resuelve iniciar de nuevo el proceso: que con esos papeles tildados de malo, otro juez vuelva a fallar.

Se trata, para nosotros, de un recurso dilatorio, mediante el cual se acallará la indignación que catorce condenados a prisión perpetua ha producido y, luego, sorpresivamente, volver a condenar a quienes no han cometido otro pecado que defender sus derechos de clase y propugnar la emancipación integral del proletariado organizado en la Federación Obrera Regional Argentina, que deberá realizar valiosos esfuerzos para vigorizar y ampliar sus filas, para oponerse a la saña persecutoria que pretende destruirla como baluarte del proletariado revolucionario.

Alerta, entonces.

Gregorio Russin

HEMOS en oportunidad de espacio, tan limitado en nuestras pequeñas hojas sin avisos, explicar toda la tragedia que ha tronchado la juventud de este muchacho libertario y todo el acendrado odio a las ideas comunistas anarquistas, que han involucrado en uno de los más horribles crímenes realizados en el país a quien, por su naturaleza y por sus pensamientos, se abría a la vida en plena floración de amor hacia la humanidad.

Gregorio Russin no supo acallar momentáneamente sus impulsos sentimentales. En libertad, leía en la prensa que las manchas horribles se volcaban sobre él y sobre sus ideas. Todo menos eso. Se dirigió a la prensa rompiendo el propio cerco de silencio que estaba obligado a guardar y demostró con los hechos y con la propia declaración de Salvador Marino y Elvira Parrulla, que había sido testigo impotente de un hecho largamente planeado por un anormal reincidente y por una mujer descentrada; que tanto él como su contratista Presberg habían llegado solo dos días antes a trabajar en la estancia de la familia Galíndez y que, maniatados por los Marino, estuvieron a punto de correr la misma suerte que las otras seis víctimas. Custodiados por la sangrienta pareja que les desató los alambres con que los ataran, fueron obligados a sepultar los radáveres y a huír aterrorizados con ellos. La corespondencia a los diarios, no en defensa de su cuerpo que estaba a salvo, sino de su conducta, le delató. Un fiscal ciego de furia, le presentó como instigador en base a sus ideas anticapitalistas y la Cámara de Bahía Blanca, acaba de sentenciarlo a prisión perpetua, basada en ese argumento esencial: "es un propagandista en contra del orden actual". Sólo Marino le acusó más tarde con el propósito de aliviar su situación y la de su mujer e instigado por su defensor. Su negativa, la falta de prueba, su noble gesto al peligrar su libertad por proclamar su inocencia, nada ha detenido a la justicia de clase.

Pero Russin no agotará su vida prematuramente maltratada, en los hielos de Ushuaia. Organismos especiales se aprestan a su defensa pública, apoyando la gestión legal ante la Suprema Corte. La prensa sin prejuicios de ideas, ha de decir su palabra esclarecedora. Las conciencias rectas acompañarán al muchacho libertario.

TEATRO

El Gato y su Selva

LA Argentina, país eminentemente burocrático, no podía sustraerse a la tentación de tener su **Teatro Nacional de Comedia.** La familia teatral, eminentemente discorde, olvidó esta vez sus domésticas rencillas de camarines y, aunando energías, con el pensamiento en línea recta hacia el **acomodo nacional,** se entregó de lleno a la patriótica y artística tarea de obtener el tan ansiado teatro oficial. Y, al fin, después de múltiples **agachadas** artísticas y genuflecciones teatrales ha obtenido que el tan acariciado proyecto, esperado maná de la decadente economía farandulera, se cristalizara en lo que denominan con el rimbombante **Teatro Nacional de Comedia** con sede en el Cervantes.

Pero esto que antes de su materialización parecía que uniría definitivamente a los cómicos dispersos, ha sido motivo de mayores rencillas y más profundos enconos. Y como era lógico esperar, las cuestiones domésticas volvieron a su cauce natural. Hoy, ya están perfectamente definidas las posiciones al respecto. La **comedia argentina** tiene sus decididos y fervientes defensores: los que consiguieron que su nombre figurara en las planillas de haberes de la nueva repartición pública; y tiene también sus decididos y fervientes opositores: los que sólo han logrado llegar hasta sus dinteles, desde donde ponen en juego todo el complejo de su arte teatral al servicio de la intriga palaciega del reinado de Talía. Se fundan publicaciones **ad-hoc,** se provocan reportajes insidiosos, se organizan conciertos de lamentos, se hurga en el árbol genealógico de los agraciados con los premios, tanto mayores como menores, de la ruleta de la Comedia.

Todas estas cosas que decimos respecto a los cómicos, se han reeditado, tal vez con más arte o más diplomacia, en las esferas de los autores teatrales. Y de los que no lo son.

Los dramaturgos, saineteros, noveleros, etc., se han entregado con ardor a la artístisa tarea de componer la **obra** que han de recitar los intérpretes oficiales del teatro oficial. Los jóvenes piensan que al fin ha llegado la suya; los viejos, echan sobre sus hombros el paletó de su pasada gloria, que sólo sinsabores económicos le ha reportado y ponen manos a la **obra** que destinan a la institución oficial del teatro.

Y se produce lo lógico, lo natural, lo justo para mentalidades como la de nuestros dramaturgos. Así como ayer estaban sometidos a la tiranía de los **capocómicos** y las **primadonnas,** hoy lo están a las exigencias de la nueva repartición nacional.

El primer estreno de la **comedia Argentina** corrió a cargo del conocido dramaturgo y hombre de letras don Samuel Eichelbaum. **El gato y su selva** es la obra agra-

ciada. Como anteriores trabajos de este autor, éste que mereció los honores del tablado nacional, es un delicado exponente donde prima el diálogo mesurado, la penetración de pensamiento y la profundidad de concepto. Se anuncia como comedia en tres actos dividida en cinco cuadros, cuando en realidad se trata de cinco largos diálogos, todos de excelente construcción literaria, pero algunos demasiado cargantes.

Cinco extensos diálogos, a través de los cuales nos enteramos que Eleuterio, eje de un problema harto manido es un "hombre entregado desde la infancia al poderoso influjo de las mujeres de su familia, que le van formando el carácter a su imagen y semejanza, a un extremo tal que al llegar a la madurez ha entregado insensiblemente su intimidad, y ya nada tiene que ofrecer a la que podría ser su compañera".

Problema del solterón que arrastra por añadidura el intríngulis de la mujer del amigo íntimo. Una obra intimista, encerrada en el estrecho marco de un triángulo familiar, cuyos vértices acusan las defecciones morales de los tipos de mezquina constitución psicológica que han sabido sobrellevar la mezquina existencia de un voluntario encierro en sí mismos, ajenos por completo a todo otro sentimiento que no sea el que de cada uno de ellos surge, o que a cada uno de ellos atañe directamente. El egoísmo cristalizando en las vidas de tres solterones, quienes apesar de pasar toda una existencia bajo el mismo techo, de comer en la misma mesa, se desconocen entre sí, sin que a ninguno de ellos, por otra parte, le interese virtualmente la vida del otro, sino en directa relación consigo mismo.

El problema que plantea y no resuelve Eichelbaum, es el problema del solterón del siglo pasado, sujeto sin carácter y de sentimientos híbridos que no actúa —no podría hacerlo, y allí reside a nuestro juicio el error fundamental de **El galto y su selva**— en la ancha órbita que podría obligarlo a mantenerse soltero por los diversos factores que de la actual estructuración social emergen, sino sencillamente porque la madre del tal solterón ha tenido el mal gusto de emparentar con lazos de hermandad con dos mujeres que no han podido o no han querido tomar marido.

Como en sus anteriores obras, el autor, **El gato y su selva,** lleva el propósito de desentrañar complejidades psicológicas que lo alejan de la realidad social del momento y le impiden atender problemas fundamentales de indiscutible trascendencia humana.

Y esta circunstancia es, precisamente, lo que hace de **El gato y su selva** una obra digna del **Teatro Nacional de Comedia**, institución de complicados resortes burocráticos que jamás permitirá a un autor expresar sus verdaderas ideas respecto a los problemas fundamentales de la vida del hombre. Y más lamentable aún, que amansará a algunos autores que pudieron, en otras condiciones, dar la obra exigida por la hora actual.

C. D.

BIBLIONOTAS

ALFONSO GARCIA MUÑOZ: "El Médico que Pretendió la Gloria". Editorial "Eban". Quito. Ecuador. S. A.

El autor ha agrupado, seguramente para justificar la edición del volumen, una serie de casi veinte trabajos, de todos los cuales el primero — que da título al libro — puede llamarse cuento; los demás son algo así como divagaciones o disquisiciones sobre diversos tópicos.

Es evidente que García Muñoz ha escrito con el ánimo de satirizar sobre los temas que desarrolla; pero, a nuestro entender, no logra su intento en ningún caso. Y no lo logra por exagerar las notas, lo que lo hace caer en lo vulgar y en lo grotesco, cuando no lo torna asaz pesado, como en el caso del cuento, en el pasaje en que hace reunir a los médicos en una consulta y les hace jugar una interminable partida de naipes dialogando trivialmente sobre cosas triviales, o bien, cuando el personaje central del mismo busca telefónicamente al primer cliente que debe asistir y a quien ha omitido preguntar el domicilio.

No creemos que sea necesario llegar a tales extremos para ridiculizar una cosa y arrancar la risa del lector dando al mismo tiempo la sensación verdadera de la crítica que se ejerce sobre un determinado particular: cosa, profesión, persona, sentimiento, etc. Precisamente la exageración malogra el intento, aun cuando haya alguna otra buena cualidad en el escritor.

La sátira es un finísimo escalpelo para ejercer la crítico, mediante un sano y reconfortante humorismo que se desprende solo de la misma sin llegar a exageraciones truculentas que hacen perder el sentido humorístico y satírico para caer en lo vanal.

Esperemos que García Muñoz, en una obra futura, corrija este mal defecto. Es probable que, entonces, si no logra la plenitud en tan dificultosa creación artística, nos muestre su vena humorística que, en la obra del epígrafe se pierde por las causas que dejamos expuestas.

J. R.

"IGNOTUS": "La Represión de Octubre. Documentos para la Historia de nuestra Civilización". Ediciones Tierra y Libertad". Barcelona 1936.

ESTAMOS acostumbrados a oír hablar de torturas infligidas a los revolucionarios de todos los tiempos y de todos los países. Por otra parte nadie las ha sufrido tanto como los hombres que militan en nuestro movimiento. Nuestra prensa internacional hace públicas constantemente las vejaciones morales y materiales a que la JUSTICIA somete a los que caen bajo sus garras; lo mismo en los regímenes fascistas que en los democráticos y en los llamados socialistas.

Desde la más remota prisión de la Rusia soviética a la última cárcel de Portugal; desde los establecimientos penales modernos de Norte América al tétrico presidio argentino del límite sud del continente se eleva un clamor doloroso y se oye un grito de angustia escapado de centenares de miles de pechos de supliciados por la autoridad, que viven en una agonía perpetua o que mueren en el paroxismo de la desesperación.

Pero todo ésto, que nos estremece y nos horroriza; que nos hace verter lágrimas de rabia, de dolor y de impotencia, con ser bárbaro, bestial e inhuma-

no, no tiene parangón con lo acaecido en España después de la revolución proletaria de octubre de 1934.

Se necesita hacer un esfuerzo casi sobrehumano para terminar la lectura del libro de "Ignotus", que comentamos. Hay que sobreponerse al horror que causan los hechos narrados con sencillez — por eso mismo más patéticos — muchos veces por los propios torturados, y, hay que sobreponerse también a la repugnancia que se siente hacia quienes ordenaron y ejecutaron tan sangrienta, como bestial e inútil represión. Y esto no es fácil, porque son tantos y tan grandes los crímenes; es tal el cúmulo de salvajadas y el sadismo y la vesanía de los que la cometieron, que uno siente subir desde las entrañas mismas del ser un odio sin límites que crispa todos los nervios y al mismo tiempo un asco, una repugnancia tan grande, que los relaja y los hace desfallecer.

Parece increíble que haya hombres, nacidos de vientre de mujer, que pudieran cometer con presos indefensos que lucharon por una causa — y aun con otros ajenos por completo al movimiento — tan incalificables crímenes. Es así, sin embargo. Y el autor, bien documentado, cita nombres de víctimas y victimarios y señala al mismo tiempo a los responsables de la represión. A estos últimos: a los que ejecutaron y ordenaron la más bárbara represión de la época, el proletariado español debe tenerlos en cuenta; no puede olvidarlos. Las víctimas, los centenares de víctimas, desde el fondo de las tumbas, desde los lechos de los hospitales y desde los calabozos de las prisiones piden venganza, que en este caso es justicia y debe realizarse.

El libro de "Ignotus", es más que un libro un documento espantoso que basta por sí solo paro condenar toda una civilización. Civilización de la que han de horrorizarse las generaciones futuras y a la que han de dar su merecido calificativo.

J. R. V.

MARIA LACERDA DE MOURA: "Clericalismo y Fascismo". Ediciones "Argos". Rosario. Argentina.

Ha sido vertido al castellano, recientemente, este libro de la incansable luchadora brasileña, ya bien conocida en los medios avanzados de la Argentina por sus colaboraciones en revistas y periódicos.

Libro de combate, escrito al calor de la lucha empeñada por la autora en su país natal contra las corrientes más nefastas de la reacción contemporánea, lleva impreso el sello de la vehemencia de esa lucha y trasluce la pasión y el ardor y el coraje de María Lacerda que no teme ponerse de frente — sola, o casi sola — a las HORDAS EMBRUTECEDORAS e incitar a todos a la acción.

En páginas vibrantes, de ruda polémica, va analizando las diferentes posturas de Mussolini, desde los comienzos de su carrera política hasta el presente, desenmascarándolo, ridiculizándolo, mostrándolo tal cual es: primero, apologista de la violencia, enaltecedor de regicidas, enemigos del Estado; después conservador, guerrerista, estatólatra; siempre, traidor a todas las ideas, histrion sanguinario, ambicioso, desmedido e inescrupuloso, ególotra de cultura superficial, paranoico...

Luego desmenuza la obra de D'Annunzio, Papini, Marinetti, etc., y va mostrando como el sensualismo, la gloria de dominar y vencer del primero; la filosofía guerrerista e imperialista del segundo; el futurismo del tercero y las posturas literarias de los otros "todos imperialistas, todos sacerdotes y apóstoles neo-paganos de la "Diosa Roma" y todos católicos... todos instrumentos del jesuitismo avasallador" prepararon el terreno al fascismo y luego convivieron

con él en un maridaje de intereses y ambiciones comunes.

Libro encendido, apasionado y valiente, es una contribución más a la ya vasta bibliografía antifascista, que sirve sobre todo para dar a conocer algunos aspectos de la "moral" fascista y clerical y hacerla repugnante a las conciencias rectas y a los hombres y a las mujeres de corazón y de sentimientos humanos.

Por eso juzgamos acertada su traducción al castellano y creemos útil la lectura y la difusión de esta obra de María Lacerda de Moura.

LIBROS Y PUBLICACIONES RECIBIDOS:

"INICIALES". Revista mensual de superación moral y física del individuo. Año 8, No. 4. Abril de 1936. Barcelona. España.

"EDUCACION". (Nueva Serie). Año I. No. 1. Enero de 1936. Quito. Ecuador. S. A.

"SISTOLE". Publicación auspiciada por la Universidad Central. Año II, No. 8. Quito. Ecuador. S. A.

"ESOTERICA". Revista filosófica. Año I, No. 3. Marzo de 1936. Caracas. Venezuela.

"UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA". No. 7. Marzo de 1936. Medellín. Colombia.

"UNIVERSIDAD DE LA HABANA". Año II, Nos. 11-12. Septiembre a Diciembre de 1935. Habana. Cuba.

"ORTO". Revista de difusión cultural. Año XXV. No. 2. Manzanillo. Cuba.

"BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL". Epoca II, Nos. 26, 27 y 28. Octubre, Noviembre y Diciembre de 1935. San Salvador. C. A.

"REPERTORIO AMERICANO". Semanario de cultura hispánica. Año XVII, Nos. 752 y 753. Abril de 1936. San José de Costa Rica.

"ESFUERZO". Revista de divulgación social. Año I, Nos. 2, 3 y 4, de Marzo, Abril y Mayo de 1936 respectivamente. Montevideo. Uruguay.

"SOLIDARIDAD". Organo de la Federación Obrera Regional Uruguaya. Número extraordinario del 1o. de Mayo de 1936. Montevideo. Uruguay.

"SIMBOLO". Revista abierta a todas las tendencias modernas del espíritu. Año II, No. 6. Rosario. Argentina.

"ESCUELA". Revista mensual de educación. Año II, Nos. 1, 2 y 3, de Marzo, Abril y Mayo respectivamente. Rosario. Argentina.

"FRENTE UNICO". Revista Mensual. Nos. 5 y 6. Abril y Mayo de 1936, respectivamente. Córdoba. Argentina.

"LA PROTESTA". Número extraordinario del 1o. de Mayo de 1936. Buenos Aires.

"LA OBRA". Periódico anarquista. Año I, Nos. 1, 2 y 3. Buenos Aires.

"LA LIBRE PALABRA". Publicación mensual en idisch. Año I, Nos. 1, 2, 3, 4 y 5, de Febrero a Junio de 1936, respectivamente. Buenos Aires.

LEONID ANDRENKO: "Les Habitants des Astres". Editions de "L'En Dehors". París.

G. GOBRON: "La Hongrie Mystérieuse". Librairie des Sciences Politiques et Sociales. París. 1933.

LOUIS RIMBAULT: "Prémisses de l' Etat de Révolution Naturchiste en France". Edition de "Terre Libérée". Luynes (Indre-et-Loire). Francia.

MAX NETTLAU: "La Anarquía a través de los Tiempos". Guilda de Amigos del Libro. Barcelona. 1935.

PEDRO J. PROUDHON: "Confesiones de un Revolucionario". Guilda de Amigos del Libro. Barcelona. 1935.

D. A. DE SANTILLAN: "El Organismo Económico de la Revolución - cómo vivimos y podríamos vivir". Ediciones "Tierra y Libertad". Barcelona. 1936.

GASTON LEVAL: "Estructura y Funcionamiento de la Sociedad Comunista Libertaria". Ediciones "Liberación". Barcelona. 1936.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 - **RIVADAVIA - 1273**

SUBSCRIPCION **ANUAL:**
ARGENTINA . . . **$ 2.50**
EXTERIOR . . . 1 **DOLAR**

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

APARECIO

EL ANARQUISMO EN LA INSURRECCION DE ASTURIAS

Por MANUEL VILLAR
(Ignotus)

Contra lo que podría creerse, es el libro de Villar una exposición serena y bien documentada sobre la insurrección asturiana de 1934.

El autor destaca, como es lógico, dada su posición, la participación anarquista en la magna gesta revolucionaria y para la mejor comprensión del lector señala la significación del movimiento libertario asturiano, el desarrollo histórico de sus fuerzas y su particular posición dentro del anarquismo ibérico.

El libro está escrito con pasión, como obra de un militante activo, pero con la imparcialidad que requiere un estudio serio, a fin de que permita recoger las enseñanzas que de los hechos se desprenden y obrar con mayor probabilidad de éxito en una acción futura.

Villar no pretende obscurecer la participación de las fuerzas revolucionarias autoritarias, pero señala errores teóricos y tácticos que indudablemente malograron la posibilidad del triunfo revolucionario, y que es fuerza reconocer y corregir si no se quiere caer de nuevo en errores tan fatales para la emancipación integral del proletariado.

Asimismo se va demostrando en todo el libro que el anarquismo español es una fuerza organizada y capacitada para la acción revolucionaria y constructiva, que puede desde ya reconstruir la sociedad sobre bases libres e igualitarias.

NERVIO no ha escatimado esfuerzos para dar a conocer al público esta obra que conceptúa de interés primordial por su contenido histórico y sus enseñanzas prácticas y sólo desea que los camaradas la lean y la difundan para hacer conocer de todos la acción y la posición clara y definida de los anarquistas en la revolución de Asturias, su temple de luchadores y su capacidad para reorganizar la sociedad, mal que les pese a todos sus detractores.

240 páginas $ 0.80

R. LOTITO

MASAGE Y GIMNASIA MEDICA - SOL ALIMENTACION RACIONAL, Etc. TRATAMIENTO NATURAL DEL ESTREÑIMIENTO

Martes, Jueves y Sábados, de 9 a 11.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 18 a 20.

CONDARCO 1010

nervio